

UN HOMBRE SEXUAL, LA FANTASÍA DE TODAS LAS MUJERES. ¿PODRÁ UNA MUJER COMÚN CAMBIAR A ESTE GALÁN Y ROBARLE EL CORAZÓN?

No Quiero
amarte tanto

UNA NOVELA DE

SOPHIE ROSE

NO QUIERO AMARTE TANTO

NOVELA ROMANTICA

SOPHIE ROSE

SR PUBLISHING

ÍNDICE

Introduccion

1. Capitulo 1
2. Capitulo 2
3. Capitulo 3
4. Capitulo 4
5. Capitulo 5
6. Capitulo 6
7. Capitulo 7
8. Capitulo 8
9. Capitulo 9
10. Capitulo 10

Unas palabras Finales

INTRODUCCION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2019 por Sophie Rose Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenada.

A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que cuente con el permiso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

CAPITULO 1

EPIFANÍA

La vida con 37 años de edad, todo el dinero que se pueda imaginar, la empresa de ropa para hombres más exitosa de todo el continente y además con un cuerpo atlético y un rostro completamente encantador, parece ser lo mejor del mundo. Y de hecho así lo era para Nathan quien había conocido lo mejor que podía ofrecerle el mundo a muy temprana edad cuando su empresa despegó siendo bendecida desde el principio y sus diseños llegaron al tope rápidamente gracias a que eran innovadores y muy elegantes, fueron fabricados y pensados para personas con gustos muy particulares y por supuesto para quienes pudieran pagarlo.

Su ropa fue reconocida por los grandes sastres y diseñadores del mundo como una la marca que se saltaba los patrones y que podía vestir hasta a los más exigentes. Músicos, actores y personas importantes del mundo del espectáculo comenzaron a hacerla parte de su día a día y Nathan entraba en un mundo que sólo pocos conocen como él. Tenía todo en sus manos y parecía que eso no paraba.

Los viajes, el dinero, los lujos, la fama... Todo estaba adueñándose de él, pues eso es lo que realmente sucede. Por su puesto eso atraía a las mujeres de una manera increíble y además él no desaprovechaba ninguna de esas oportunidades. Algunos coleccionaban coches, otros, antigüedades, pero, él no, Nathan coleccionaba noches de placer con diferentes mujeres y ya llegó el momento donde él ni siquiera lleva una cuenta real, eran dos o tres por noche, algo que sin dudas se salió de su control. Era una droga.

Las cosas estaban cada vez mejor y Nathan solo tenía que pedir lo que quería, no existía algo en el mundo que no pudiera ser posible para él, siempre se salía con la suya de una u otra manera, pero, la verdad es que poco a poco

las cosas se iban haciendo mucho más vacías y poco atractivas, pero, siempre había algo nuevo que hacer.

La nueva cita para él era en Dubái y las cosas iban por el mejor camino. Nathan salió y observó la pasarela y la cantidad de personas que había, era algo completamente fuera de lo normal, el lujo en ese hotel se desbordaba en cada centímetro, algunos estaban viviendo el sueño de estar en el nivel más alto de la raza humana, donde sólo se bebe el mejor vino, donde solo te tropiezas con lo más selecto de las clases sociales y sabes que cada una de las personas que están ahí podrían alimentar a un país completo por un mes entero, era algo que muy pocos podía presenciar.

Entonces era la oportunidad de oro para él, Nathan no quería salir detrás de bastidores a sólo escuchar los aplausos de todas las personas que estaban ahí, no. Él necesitaba que lo vieran, que lo admiraran más allá de lo que hacía, era momento de salir al escenario y dejar que todos los hombres lo envidiaran y que las mujeres fantasearan con él, era para lo que había venido al mundo y en ocasiones pensaba que las cosas tenían que ser así, que para eso había llegado a este mundo.

Sentía una especie muy particular de adrenalina recorriéndole el cuerpo cada vez que salía a modelar su propia ropa, por sus venas pasaba una especie de droga que lo hacía volar como nada más podía hacerlo en el mundo, Nathan se sentía como un rey en el cielo más alto que pudiera tocar un ser humano cualquiera, estaba por encima de todo y de todos, él sabía cuál era su misión esa noche.

Las cámaras disparaban las mejores fotografías y sin lugar a dudas, él era la atracción más interesante de todas, pues el magnate más grande de la ropa para caballeros había decidido hacer su show personal en esa ocasión.

Desde la pasarela se podía ver todo, desde la prensa hasta las personas más importantes de la farándula y el espectáculo, por supuesto eran rostros reconocidos que no podían pasar desapercibidos en ningún momento y todo marchaba de maravilla, Nathan sabía cuál era su lugar en el mundo y estaba ahí para ocuparlo de la mejor manera.

La presentación de la nueva ropa de su empresa estaba a punto de culminar y entonces Nathan saldría con el último modelo y que para él era el más especial de todos, tenía algo que no sabía explicar y surgió mientras dibujaba en su oficina en lo que él llamaba: los momentos mágicos. Eran instantes cuando su mano comenzaba a marcar trazos casi sin pensarlos y las cosas salían de la mejor manera, algo que nunca habría imaginado, era como una

catarata de ideas que no podía parar así lo quisiera de esa manera.

Los colores y las formas parecían aparecer sin ninguna razón y combinarse de una manera irracional, sola dejaba que su mano hiciera el trabajo por él.

Entonces estaba listo para salir, las luces estaban esperando por el protagonista y además por un gran cierre que dejara a todos felices, pero, con ganas de ver más, con ganas de saber más de la marca más famosa de ropa para caballeros.

Sus pasos eran seguros, firmes le asignaban un movimiento casi sensual a la hora de caminar, era algo increíble y muy natural, algo que realmente no hacía a propósito. Los flashes eran cegadores y ya casi no podía ver a las personas que lo admiraban, pero, con una excepción. Una chica rubia de unos 25 años relucía por encima de todos los demás, sin dudas acababa de llegar, pues no era lógico que no la observara antes, su belleza era algo deslumbrante, algo que estaba muy por encima de los normal.

Por un momento desaparecieron las cámaras, la pasarela, el público, la ropa... Todo. Nathan sólo tenía en su mente a aquella chica que ahora lo estaba mirando fijamente a los ojos, era como si sólo ellos dos se trasladaran a un mundo paralelo para poder detallarse de la manera correcta, el tiempo se había detenido y sus miradas se complementaban completamente.

La chica se acomodó su lacio y seductor cabello de un lado a otro y todo se movía en cámara lenta. Nathan sólo se dejó llevar por ese instante durante unos pocos segundos.

De pronto la música y todo el ruido regresaron como si le hubiesen subido del volumen y golpeó con fuerza la cabeza del magnate de la moda y el modelaje. Entonces el show continuó, peor, las cosas ahora habían adquirido un nuevo concepto para Nathan quien quería bajar de donde estaba para buscar a la mujer.

Pero, a pesar de los impulsos y la debilidad que tenía con las mujeres, él tenía en mente que lo más importante para su vida era su trabajo y sus millones, una cosa iba de la mano de la otra, así que debía terminar su espectáculo. Sin dudas ya tendría el tiempo y la oportunidad de conocer a la chica.

Los aplausos eran ensordecedores y era como siempre, ya no era nada fuera de lo normal para Nathan que estaba acostumbrado a ese tipo de cosas, sólo que esa noche estaba esa chica que le había robado toda la atención. Entonces después de decir unas palabras de agradecimiento, bajó de la pasarela con ese último traje que mostró al público y después de hacer algunas

fotografías para la prensa y dar algunas entrevistas, se dedicó a buscar a la chica.

Algo que él no podía dominar eran sus ganas de tener a todas las mujeres que deseara, y de hecho eso era algo que toda su vida se le había presentado muy fácil, sólo que ahora las cosas se incrementaban por gracias a su fama y dinero que estaban más que presentes, las mujeres si lo deseaban a él de alguna manera, peor, buscaban engancharlo para poder hacerse de parte de esa fortuna, lamentablemente era el tipo de chicas de las que se rodeaba, aquellas que sólo veían lo material.

Nathan había aprendido a ser una persona muy social y necesitaba hacerlo para mantener su marca como una de las más vendidas, era una estrategia que le había servido desde el primer día que había decidido hacer lo que hacía, así que se tomó un par de copas con un nuevo cliente, también compartió tiempo con algunos amigos que estaban en el lugar y además les dio parte a los periodistas, era un hombre encantador desde cualquier punto de vista.

Pero, entonces observó a la chica a lo lejos. Definitivamente era lo mejor que había visto en mucho tiempo y aunque trató de evitar que ella se diera cuenta, en un par de ocasiones cruzaron las miradas y unas sonrisas muy espontáneas se colocaron en la palestra, la verdad es que Nathan estaba impresionado ante tal hermosura, algo que no era normal, pues andaba siempre rodeado de las mujeres más bellas.

Poco a poco él se fue acercando y ella lo sabía. Nathan estaba cada vez más cerca y entonces pudo deleitarse con el escote detrás de ese vestido negro con detalles brillantes, era como una diosa dentro de un mundo de simples seres humanos.

Por fin el camino estaba despejado y Nathan llegó y se paró frente a ella. Sus ojos se pasearon de nuevo por los voluminosos senos de la chica que estaban llenos de pecas y después la miró directamente.

— Hola, creo que no hemos tenido la suerte de conocernos. Soy Nathan Betts, es un placer para mí conocerla, señorita.

Ella le sonrió de una manera muy natural y entonces se levantó de la silla.

— Un hombre como usted no necesita presentación. Soy Samanta Wells y el placer es todo mío.

Listo. El trabajo estaba hecho y ahora solo necesitaba un poco de tiempo para poder llegar hasta donde él quería.

La noche fue pasando entre interrupciones y risas con la chica, pero, todo fluía bastante bien sobre todo a nivel de conversación, siempre era interesante

conocer a esas mujeres con las que se podía hablar de algo quizá no tan interesante, pero, que mantenía el ánimo en alto mientras se conocían, aunque para Samanta las palabras estaban de más.

En su mente Nathan ya se veía acariciando esos inmensos senos y haciéndola suya de todas las maneras posibles, pero, quería llevar las cosas con calma, pues parecía que con ella podía haber algo más que sexo y eso le llamaba mucho la atención.

Desde unos cuantos meses atrás, Nathan había estado pensando en buscar a una chica que realmente lo complementara y que hiciera de sus relaciones algo más interesante, pero, las cosas no le había ido muy bien al respecto, pues siempre se topaba con la misma clase de mujeres que no le impriman nada más a la relación, eran de esas que estaban buscando la manera de asegurarlo con sexi, pero, la verdad ni siquiera daban la talla en eso, todas parecían cortadas por la misma tijera y eran mujeres que no aportaban nada más que belleza.

Pero, tenía la impresión que con Samanta la situación sería diferente y al menos todo había comenzado muy bien. Las risas no paraban ya pesar que muchas mujeres más se le acercaban, él estaba enfocado en una sólo esa noche, algo le decía que lo hiciera de esa manera.

Salieron a una terraza espectacular donde se veía un cielo completamente despejado lleno de estrella y había una banda de jazz tocando algunos temas que eran más de acompañamiento que para otra cosa.

Ahí la conversación dio paso al primer contacto directo entre ellos y entonces no había nada más que hablar. Fue ella quién lo tomó de la mano y entonces lo llevó hasta el ascensor.

Nathan se estaba hospedando en la suite más lujosa de todas y la que estaba en lo más alto del hotel, ellos subieron hasta allá y aprovecharon el viaje hasta la habitación para ir calentando la situación con apasionados besos y caricias que estaban tomando un calor bastante intenso. La puerta del ascensor se abrió directamente dentro de la habitación y entonces no tuvieron que parar con lo que venían haciendo y las cosas parecían salirse de control.

La chica se separó de Nathan y entonces comenzó a desvestirse lentamente frente a él. Él hacía lo mismo, pero, era Samanta la que llevaba la batuta en ese momento, definitivamente sabía lo que hacía.

Detrás de ese vestido no hubo sorpresa alguna, ya Nathan se imaginaba la clase de cuerpo que tenía la chica, pues el vestido tampoco dejaba mucho a la imaginación y sin dudas era preciosa, muy candente y él ya tenía una de las mayores erecciones que había experimentado en los últimos meses, algo que

sin dudas le daría una gran noche de placer.

Se fueron hasta la enorme cama y Nathan encendió unas luces tenues que daban un ambiente bien íntimo y bastante acogedor. Samanta se acostó y su cuerpo era el complemento perfecto en esas sábanas de seda y color vino, la cabellera dorada resaltaba de una manera increíble y ella sólo estaba esperando que aquel hombre la hiciera suya de la manera que quisiera.

Nathan se abalanzó sobre ella y las cosas comenzaron a suceder poco a poco, sólo que no como él lo esperaba.

Parecía que toda la pasión de la chica se había quedado en el ascensor, pero, Nathan hacía lo mejor que podía. Comenzó a follarla de todas las maneras y a pesar que ella lo disfrutaba, él no sentía esa conexión que esperaba después de tan buena conversación, por supuesto el morbo por ella seguía intacto, pero, no hubo algo especial, era otra noche de sexo.

La hizo suya unas tres o cuatro veces esa noche, ella seguía siendo una mujer espectacular y no quería dejarla por fuera de su lista, pero, la verdad es que se sintió decepcionado, tanto que la dejó sola en la habitación justo antes del amanecer y él se fue a dormir a la otra suite, algo que él no hacía, pero, no tenía ganas de encontrarse con ella durante el desayuno y hablar de “una noche espectacular”, ya ese cuento se lo sabía de memoria y se sentía decepcionado de todo lo que pasó.

La verdad es que a pesar de que quería encontrar a esa mujer diferente que lo hiciera vibrar de otra manera, siempre se topaba con las mismas, solo que a veces, como esa noche, con una coraza diferente y que pudo engañarlo gracias a una conversación interesante, pero, que realmente no tenía importancia si en la cama las cosas eran iguales que con las demás, así de vacía se había convertido la vida de Nathan que comenzaba a darse cuenta que la fama, el dinero y las cosas materiales eran solo lo de menos.

Su mente divagaba entre lo normal, lo fácil y lo que realmente le hacía falta, pero, sabía que si necesitaba nuevos resultados debía buscar nuevas formas de hacer las cosas, de lo contrario se mantendría tropezándose con la misma piedra. ¿Existía alguna salida para el gran magnate?

Esa noche todo parecía una epifanía y desde entonces las cosas cambiaron para él.

CAPITULO 2

UNA VIDA NORMAL

Tatiana trataba de llevar su vida de la mejor manera posible y trabajaba día y noche para pagar sus estudios y los gastos diarios, algo que tuvo que aprender por su propia cuenta y que la hizo crecer como persona de una forma veloz. Se había ido de su casa a los 18 años y desde entonces se las ha arreglado sola sin lujos, pero, sintiéndose bien por todo lo que ha logrado por ella misma, lo que es una satisfacción incomparable.

Las cosas le han ido bastante bien y ha podido estar cada vez más cómoda, ahora que está a punto de graduarse puede pensar en nuevas cosas y tener más metas y sueños que parecen ser más palpables, para su ventaja trabaja en una compañía que le ofreció un puesto mucho mejor remunerado y fijo justo después de graduarse, ahora Tatiana tiene un futuro en la mira y no lo dejará escapara por nada del mundo, la vida comienza para ella de la manera que siempre lo soñó.

Sus días pasan sin parar y apenas tiene tiempo para dormir pues, a primera hora va al gimnasio, luego al trabajo y en las noches estudia sin parar, es una mujer muy decidida que está enfocada en lo que quiere y no descansará hasta encontrarlo. Por supuesto todo eso tiene sus desventajas y una de ellas es que ha estado solo por mucho tiempo, pero, es algo lógico, no podrá enfocarse en una relación si tiene todas sus horas contadas.

A pesar de que no le ha hecho falta un novio o algo por el estilo, en ocasiones se ha sentido bastante sola y triste, pues tampoco ha hecho amistades más allá que las del trabajo y la verdad es que todos son muy aburridos ya que son mayores que ella y tienen gustos bastantes diferentes. Algunas noches se hacen difíciles, justo cuando el cansancio no es suficiente y

la mente comienza a pensar en cosas que realmente no debería salir a flote.

Se fue de la casa de la peor manera, ella se sintió completamente ahogada con una madre que la mantenía al margen de todo gracias a que es una fanática religiosa que cree que todo en la vida es un pecado, que piensa que ella siempre tiene la razón en todo y que hay que seguir todos y cada uno de los pasos que están plasmados en las sagradas escrituras, algo que sin lugar a dudas estuvo a punto de volver loca a Tatiana en los últimos años de su vida en casa.

Por otra parte, su padre se había convertido en una persona completamente desagradable que peleaba a cada rato con su madre y que además la golpeaba constantemente después que llegaba borracho cada noche a casa, todo eso se había hecho insoportable y una bomba de tiempo comenzó a activar su reloj y fue justo para cuando ella cumpliera la mayoría de edad, no lo soportaría ni un segundo más.

Tatiana hizo sus maletas una noche antes y apenas amaneció se largó dejando una nota en la nevera y sin esperar nada de sus padres, ella había ahorrado un poco de dinero y comenzó desde cero. Las cosas no fueron muy fáciles los primeros días, pero, la chica no se dio por vencida, ella sabía que era lo que quería hacer, sabía que cual era su meta y no descansaría hasta alcanzarla.

Trabajo de mesera en un bar, pero, no por más de 3 meses, después atendió en una cafetería por más de un año y fue gracias a ese trabajo que consiguió la oportunidad de entrar en la empresa en la que estaba actualmente, ahora tiene cuatro años trabajando ahí, está a punto de graduarse y a pesar de haber dejado mil recados con sus nuevos números telefónicos, no ha tenido la oportunidad de volver a hablar con sus padres, que sin importar lo que pasó en el pasado, siguen siendo sus padres.

Ella los extraña de alguna manera en esas largas noches, vivió momentos hermosos con ellos hasta que las cosas cambiaron por completo cuando comenzaron los pleitos, y cada uno de sus padres tomaron caminos diferentes queriendo que Tatiana lo siguiera a alguno de los dos, tratando de ganar (a juro) la preferencia de la chica, pero, eso lo que hizo fue alejarla.

Quizá viendo el comportamiento de sus padres a nivel de pareja, inconscientemente la marcó y está evitando pasar por algo similar. Pero, lo cierto es que sus 23 años sigue siendo virgen y no ve ni el momento ni la persona correcta para que eso deje de ser así. Nada de eso la afecta realmente, pero, la verdad es que es una necesidad que en algún momento el cuerpo va a

reclamar y a exigir.

Lo único que hace más allá de trabajar y estudiar es mantener una vida sana con rutinas de ejercicios diarias que le han dado como resultado un cuerpo prácticamente perfecto aunado a sus grandes rasgos femeninos que son muy naturales en ella incluyendo unos grande senos y un trasero, que gracias al ejercicio parece esculpido por los dioses. La verdad es una chica que llama mucho la atención desde el primer momento con su cabello negro y rizado y unos grandes ojos color miel. Completamente cautivadora.

Pretendientes no le faltaban y siempre los sacaba de su camino, ni siquiera les daba la oportunidad de una cita o al menos un café, lo que llevó a que muchas personas creyeran que le gustaban las mujeres, pero, la verdad ese tipo de comentarios no le afectaban para nada, era algo completamente insignificante para ella, y de ser eso verdad: ¿Cuál es el problema? Estamos en pleno siglo 21 y las cosas así son más que normales.

Pero, Tatiana sabía quién era y la verdad lo único que le importaba era terminar sus estudios y permanecer enfocada en lo que hacía.

Una de las metas que tenía era volver a casa de una manera u otra, necesitaba volver a ver a su familia, había pasado mucho tiempo desde la última vez y no era justo para ella ni para sus padres, pues, sin importar lo que haya pasado, Tatiana les debía respeto y sentía amor por ellos, las cosas debían ser diferentes ahora o quizá estarían peor, pero, sabía que tenía una deuda pendiente con sus padres.

Estaba planeando ese viaje a casa para cuando tuviera su título en mano, era una manera de demostrar que no había pedido su tiempo lejos de casa y que si había valido la pena. Era algo que de seguro nunca habría logrado si se mantenía viviendo con sus padres.

Se mantenía enterada de algunas cosas por medio de una vecina que estaba pendiente de ellos, pero, la verdad ella no le contaba mucho a Tatiana puesto que eran pocas las noticias que tenía de sus padres. Le decía que por momentos la casa parecía estar sola, lo cual era algo que la preocupaba demasiado, de hecho, estuvo a punto de ir hasta allá en par de oportunidades, pero, puso por delante su trabajo y sus estudios y no por ser egoísta, sino porque no quería perder el foco.

Así se fueron dando las cosas poco a poco.

Tatiana trabajaba en una agencia de viajes que había ido subiendo de categoría con gran rapidez y donde ella había aprendido muchas cosas, se sintió completamente feliz de encontrar ese trabajo ya que su sueño era

estudiar turismo, algo que iba muy bien con su desarrollo laboral. Así fue como se convirtió en la empleada más longeva de la pequeña compañía y la consentida del jefe que ya le tenía el puesto guardado para cuando ella terminara sus estudios, era un incentivo más que suficiente.

Ella vivía las cosas día tras día y se mantenía alejada de todas las personas, no necesitaba distracciones ni nada por el estilo, sólo quería escalar sin parar, poder lograr todo lo que se había propuesto, después tendría tiempo para divertirse, para visitar a su familia y quizá para darle la oportunidad a algún hombre interesante que le pudiera dar todo lo que necesitara, pero, no a nivel monetario, de eso se encargaba ella.

Definitivamente era una mujer más que interesante que se estaba guardando para la persona indicada o quizá terminaría adoptando un gato y quedándose sola para siempre.

Los días de su trabajo inicial de la universidad habían comenzado y estaba concentrada en todo lo que tenía que hacer, la ventaja que tenía al respecto es que era la mejor estudiante de su clase y todos los profesores la adoraban, así que no le faltaría ayuda ni empuje para lograr su cometido.

Tatiana tenía sobre la mesa todo lo necesario y sabía que estaba en la recta final, eso le causaba una gran ansiedad, pero, más allá de eso estaba feliz y muy emocionada, así que, sin dejar un minuto por fuera, se adentró en su trabajo especial de grado y estuvo cabalgándolo sin parar.

Fueron interminables noches, interrumpió el gimnasio y estaba más cansada que nunca en sus horas de trabajo, pero, dentro de ella tenía unas ganas enormes y una satisfacción increíble, algo que no le cabía en el corazón. Algo muy difícil de explicar.

Algunas veces se sintió tan cansada y frustrada por algún punto en específico que terminaba llorando sin parar, era la impotencia que sentía al darse cuenta que las cosas no le salían de la manera tan perfecta a la que estaba acostumbrada, pero, al final resolvía de una u otra manera.

Por fin después de unos tres meses en los cuales se mantuvo enfocada en todo eso, ella presentó su trabajo especial de grado obteniendo la mejor calificación y dándose cuenta que lo único que se necesita en esta vida para avanzar es mantenerse con una meta fija.

Tatiana no sabía qué hacer al ver que lo único que le quedaba era el papeleo legal para hacer legal su título, ella se sintió completamente feliz y se sacó un gran peso de encima, sabiendo que por fin podría tener tiempo para otras cosas, volver al gimnasio y visitar a sus padres. La vida comenzaba a

sonreírle de una manera muy singular y ella estaba dispuesta a ir por más.

Esa noche se olvidó de todo y se fue a celebrar ella sola a un pequeño local nocturno que quedaba cerca de su departamento, de hecho, era la primera vez que entraba, pero, se sintió completamente a gusto dentro del lugar que era muy acogedor y tranquilo, no había música a alto volumen, la atención era excelente y los tragos más aún. Tatiana gritaba dentro de su cuerpo: ¡Lo logré!

Poco rato más tarde se le acercó un chico bastante atractivo, algo que realmente la sorprendió.

— Buena noche, señorita. No pude evitar observar que está a solas y me encantaría hacerle un poco de compañía.

La Tatiana de todos los días lo habría mandado por un tubo de una vez, pero, la verdad es que esa noche era diferente, se sentía llena de felicidad, de vida... Sólo habían cosas buenas y sentía las vibras positiva revoloteando alrededor de su ser.

— Te advierto que no soy buena conversadora.

— Quizá lo que te falta es alguien que te ayude a conversar sobre algo que realmente te interese.

Ella lo miró con curiosidad y sintió la necesidad de dejarlo sentarse en la mesa, además era demasiado guapo, algo que no puede negarse.

— Perfecto, entonces conversemos un rato, caballero.

Él se acercó y le extendió la mano mientras se presentaba con un nombre rimbombante.

La noche parecía perfecta y entonces el alcohol comenzó a hacer su efecto, pero, Tatiana inmediatamente se dio cuenta, pero, ya era muy tarde, sólo comenzaba la fiesta en su cabeza. Evitó tomar más licor, pero, cada vez se sentía más mareada y fuera de lugar, trataba de mantener una conversación seria a pesar de no hilar más de tres palabras coherentes seguidas.

El chico seguía conversando hasta que ella no sabe exactamente lo que pasó y entonces se vio en un baño desconocido vomitando sin parar. Sentía cómo su estómago botaba sin parar todo lo que había ingerido y ella no podía evitarlo, lo único bueno es que estaba expulsando grandes cantidades de alcohol y eso hizo que su mente se despejara mucho más.

Dejó de vomitar y entonces se irguió lo mejor que pudo y fue hasta el lavamanos, se miró en el espejo y soltó una pequeña carcajada. Era la primera vez que se pasaba de tragos de esa manera, nunca le había pasado algo así y era la primera vez que tomaba fuera de casa.

Entonces trató de ubicarse y retrocedió mentalmente hasta lo último que

recordaba, pero, eso no le sirvió de mucho tomando en cuenta que no sabía cómo había llegado hasta ahí. Seguía en el local ya que seguía escuchando la música afuera, eso la relajó un poco y de pronto recordó al chico.

— ¡Carajo, Tatiana!

La chica se acomodó el cabello, se colocó un poco de lápiz labial, respiró profundo y después de un par de pasos en falso pudo seguir el camino sin problemas a pesar de lo mareada que estaba. Llegó a su mesa y se sentó mientras buscaba con la mira al chico, era difícil para ella enfocar la mirada a lo lejos sobre todo porque todo parecía dar vuelta y además se dio cuenta que no tenía sus anteojos puestos, los buscó en su bolso, pero, no los encontró, asumió que los había dejado en baño, pero, en ese momento lo único que le importaba era el chico. Siguió buscándolo.

Unos minutos más tarde llamó a la mesera y esta le explicó que el chico se había ido justo antes de ella meterse al baño.

Eso decepcionó un poco a Tatiana que pensaba que había encontrado en él a alguien diferente, pero, si no era capaz de cuidarla en un momento como eso o de al menos ser un poco paciente para esperarla, definitivamente no valía la pena, era como todos los demás.

Así que Tatiana pagó su cuenta y se fue caminando a casa tratando de no caerse en el camino. Realmente ella no se sentía mal por lo que pasó con el chico, realmente no le importó mucho. Ella tenía la satisfacción de seguir sola y haciendo lo que quería.

Se lanzó en su cama y así como llegó se durmió hasta el día siguiente que la alarma la despertó y sintió como una lanza le traspasaba la cabeza. Era hora de trabajar y ella no dejaría de hacerlo por una simple resaca que realmente la estaba matando.

Es día tenía una mezcla de sentimientos, todos la felicitaron en el trabajo y sentía como el estómago le daba vueltas, pero, tomó todo eso como una experiencia y una enseñanza nueva, lo que si no tenía ni idea que ese día era el comienzo de lo que quizá definiría el resto de su vida y no llegó de la manera en que Tatiana lo imaginó alguna vez.

CAPITULO 3

INTENTO DE NUEVA VIDA

Después del rotundo éxito en Dubái, Nathan regresó a su hogar con nuevos clientes y nuevas oportunidades para expandir su marca por países en lo que nunca pensó entrar y además las revistas de moda había publicado sobre su ropa y sobre él en particular. Tenía todo completamente dentro de sus manos y se estaba convirtiendo en uno de los hombres más influyentes dentro de la moda.

Los planes para el año que transcurría estaban completamente hechos y la empresa tendría mucho más trabajo que lo normal, pues además se había hecho patrocinador oficial de un equipo de fútbol europeo con los trajes para los viajes en avión y toda esa indumentaria oficial para ruedas de prensa formales.

No existía una marca que estuviera mejor posicionada en el mercado y Nathan era el que más respiraba el éxito, la fama y todo lo que eso significaba. Podía ver todo desde lo más alto y sabía que en adelante las puertas se abrirían más y no existiría un lugar donde no pudiera entrar, para él ya todo el trabajo duro estaba listo y tocaba relajarse un poco ya que contaba con el mejor equipo de trabajo que jamás había reclutado, eran las personas más responsables y entregadas del mundo.

Pero, no todo era color rosa, no. Muy dentro de Nathan había algo que realmente lo tenía muy pendiente y todo pasó después de lo sucedido con Samanta en Dubái. Por alguna razón él sintió que ella era una mujer diferente, que quizá las cosas podrían llevarse a otro nivel, pues ella lo tenía todo y más. Era hermosa, hablaba bien, definitivamente era de buena familia, pero, cuando llegó el momento crucial de la noche, todo se desvaneció, fue como si todo el encantó se fuera en un segundo.

Ella terminó siendo en la cama como todas las demás, y a pesar que ambos disfrutaron la primera vez que lo hicieron, Nathan se mentalizó en que las cosas no iban a ir más allá, sintió que no existía algo que le hiciera cambiar de opinión en ese momento y Samanta se convirtió en una más de sus colecciones. La folló cuantas veces quiso esa misma noche y después la dejó para no verla más, era un desperdicio tener que dejar esa hermosura de mujer, pero, ya estaba cansado de lo mismo.

Necesitaba evolucionar a nivel personal de la misma manera en que lo estaba haciendo su marca y toda su empresa, él creía que era momento de cambiar las cosas para poder dar un nuevo paso, era ahora, que iba a tener mucho más tiempo para eso, o nunca y precisamente eso último era lo que menos quería que llegara a su vida. Comenzó a sentir una especie de miedo irracional por pasar el resto de su vida solo y con eso se refería sentimentalmente, sabía que podía conseguir a cualquier chica por ahí.

Todo eso lo llevó a buscar nuevas maneras de conocer mujeres y dejó de salir por un tiempo a grandes fiestas y se enfocó en su trabajo y en buscar la mujer ideal, esa que no conociera en medio de un gran evento, esa con la que pudiera hablar y quizá con la que pudiera tener una relación estable. Nathan necesitaba probar algo nuevo que le trajera nuevos resultados, no más muñecas de porcelana que estuvieran más pendiente de los bienes materiales que de hacer una relación estable.

Así que el cambió fue rotundo, todos se habían dado cuenta de eso y algunos estaban preocupados, entre ellos su mejor amigo y vicepresidente de la compañía: Christian.

— Buenos días, jefe. ¿Cómo amanecen esos ánimos hoy?

Christian entraba en la lujosa oficina con un par de cafés.

— Hola, amigo. Bien, como siempre. Gracias por el café. ¿Cómo van las exportaciones y la relación con los nuevos clientes?

— Esta empresa se maneja sola, Nathan. Tú lo sabes. Estamos en la cima del cielo, en lo más alto.

— Pues, eso era lo que quería desde el primer día en que comenzamos con este proyecto hace 20 años, éramos unos niños y esto solo parecía un sueño.

— Un sueño que ahora es realidad, un sueño que te ha llevado a conocer lo mejor de este mundo y a tener a todas las mujeres que has querido. Te adoran, te idolatran y cualquiera quisiera estar metido en tus zapatos.

— ¿Hay algo que debe leer entre líneas de todo esto que me estás diciendo?

— Sí. Estoy preocupado por ti. Tienes más de un mes encerrado en casa, ya no sales y solo trabajas. Digo, eso es genial porque pareces enfocado y externamente todo luce genial, pero, yo te conozco.

— Solo estoy pasando por algo. No es nada de qué preocuparse. No me voy a lanzar por la ventana.

— Un mes, Nathan. Tienes más de un mes sin salir y eso para un hombre que estaba acostumbrado a follar todas las noches, no es normal. ¿Al menos te estás masturbando? Puede ser peligroso, ¿sabes?

Nathan lanzó una carcajada. Esa era una de las virtudes de Christian. Era un hombre jocosos que podía hacer reír a cualquiera, quizá era eso lo que lo llevó a tener una relación tan estable con su esposa, ellos eran muy felices y Christian no tenía la necesidad de buscar nada en otro lado, todo lo conseguía en casa y además tenía una compañera espectacular. Era Nathan quien comenzaba a tener celos de la vida de su mejor amigo, era eso lo que más quería.

— Estoy bien Christian, por Dios. Estás haciendo una tormenta en un vaso de agua.

— Bien. Entonces te creo, pero, recuerda que se te puede caer la mano de tanto usarla.

Nathan volvió a reír y veía como su amigo dejaba la oficina.

Era difícil pensar en que las cosas podían estar bien mientras él estaba ahogando sus pensamientos en algo que no sabía si tenía solución, o sea, ¿cómo reconocería a una mujer de verdad, a una que no lo buscara por su dinero? Era algo para lo que no tenía una respuesta real.

Se volteó en su silla viendo por la gran ventana que tenía en su oficina mientras tomaba el café. De seguro había una mujer esperando por él en esa gran ciudad, una de verdad que realmente lo quisiera por lo que es y no por lo que tiene. Tendría que buscarla y lo haría desde ese momento.

Los días pasaban sin resultados hasta que en una reunión en la empresa conoció a una mujer, que a pesar de tener la misma línea del resto (alta, de tetas grandes y con clase) parecía haber algo en ella que le llamaba la atención y decidió ir por esa mujer en busca de lo que tanto estaba buscando.

La primera cita fue algo diferente que con el resto y la razón principal era que no terminaron acostándose aquella noche. Él la llevó hasta su lujoso departamento y ahí terminó todo, era algo nuevo para él que nunca dejaba algo así para después, eso significaba que habría otra salida, nunca lo hablaron, pero, ambos la habían pasado muy bien, si el la invitaba de nuevo ella no se

negaría.

Así fue y una semana después tuvieron su segunda cita, pero, en esta las cosas si llegaron hasta el final. Sentían una atracción muy grande y se dejaron llevar sin problemas. El sexo fue muy bueno y apasionado, Nathan, que era todo un semental en la cama pudo darle todo el placer posible a ella además tenía mucho tiempo sin hacerlo, era algo increíble poder explotar todas esas ganas con alguien diferente y realmente interesante.

La compañía de la mujer era algo que disfrutaba mucho y hablaban de temas interesante en común ya que prácticamente trabajaban en el mismo ramo, así que siempre tenían un tema de conversación latente y con el que podían estar horas, definitivamente era algo nuevo para él.

Los días seguían pasando y cada se veían más, pero, la llama se fue apagando poco a poco. Nathan estaba tratando de ver en ella cosas que realmente no existían. Era una mujer más joven que él y con mucho camino por delante, además estaba acariciando el éxito por primera vez, él por más que lo intentó se dio cuenta que ella no buscaba lo mismo que él, así que después de un mes las cosas se vinieron abajo y por decisión unánime decidieron separarse y mantener la relación netamente profesional.

Para ella no fue fácil dejarlo ir y era por el hecho que estaba con el hombre más cotizado del momento y con el que tenía el mejor sexo de su vida, pero, si él necesitaba algo más que eso, entonces ella no era la indicada, así que decidió echarse a un lado y ser sincera con él.

Todo eso llevó a Nathan a sentirse más decepcionado y entonces lo mantuvo más ansioso que de costumbre, él ya no sabía qué hacer al respecto y estaba seguro que mientras más presión se pusiera, menos iba a encontrar a alguien que valiera la pena.

Lo intentó con una chica más que no era tan exuberante como el resto, pero, realmente la pasaba bien con ella hasta que tuvieron sexo y las cosas no funcionaron, él pensó que quizá no era tan atractiva como el resto y por eso no le llamó tanto la atención en ese punto y entonces desistió.

Era muy difícil conseguir a la mujer ideal, a esa que lo tuviera todo. Quizá él estaba pidiendo demasiado, pero, si era para estar con cualquiera, prefería volver a su vida anterior y seguir disfrutando de los placeres que le llegaban sin problemas y a cada rato. Así no tendría ningún tipo de compromiso.

Pero, para Nathan las cosas tenían que cambiar, había algo dentro de él que lo mantenía apegado a esa idea.

Una noche estaba en su casa y recibió un mensaje de la mujer con la que

había estado en repetidas ocasiones y en la que no había pensado. Ella era la que lo complementaba a nivel sexual y recordaba que en un par de ocasiones despertaron juntos y hasta desayunaron, era una buena opción, además el mensaje era bastante alentador, era como una señal.

“Hola, Nathan. He estado pensando mucho en ti para algo que podemos hacer mañana en la noche. Si estas interesado, te espero en casa. Con cariño, Steph.”

¿Cómo es que no había pensado en ella? Esa mujer era una de las más increíbles que había conocido en toda su vida y podría ser la candidata perfecta. Se sintió inspirado al pensar que quizá las cosas por fin se le estaban dando y de seguro era el momento preciso, entonces contestó el mensaje.

Las esperanzas volvían y se estuvo preparando mentalmente para lo que podía pasar en casa de Steph, así que llegó puntual esa noche lleno de ganas por ver qué era lo que iba a suceder. Sabía que si existía alguien que ya conociera que valiera la pena era esa hermosa mujer que estaba seguro no estaba detrás de él por el dinero sino por lo que podían hacer juntos.

Tocó a la puerta y recibió una gran sorpresa.

Steph vivía en una hermosa casa al norte con un jardín espectacular y una estructura que estaba hecha exclusivamente para ella. La chica se había hecho millonaria después de demandar a una empresa de telecomunicaciones que dejó caer un gran arreglo de antenas mientras la instalaban destruyendo casi por completo su vivienda anterior, después invirtió el dinero en la bolsa de valores y las cosas se dieron muy bien para ella, así que dinero tenía de sobra.

Nathan miró de arriba abajo a la mujer y se quedó impactado. Tenía mucho tiempo sin verla, pero, ahora estaba mucho más hermosa y lo que realmente le llamó la atención es que ella estaba un conjunto de lencería muy sexi que apenas tapaba los lugares más íntimos de la chica, era algo inesperado y una erección reventó de inmediato en el pantalón de Nathan. No pudo evitar sentirse completamente excitado ante aquello.

Ella no dijo nada, solo lo tomó de la mano y lo llevó escaleras arriba. Él iba embelesado con el movimiento de las nalgas de Steph a cada paso que daba y moría de ganas de hacerla suya en ese mismo instante, ya se le había olvidado la razón principal por la que había ido hasta allá, pero, entonces seguían las sorpresas y Nathan escuchaba algo más arriba.

— Siempre quise hacer algo diferente contigo y sé que eres el indicado para esto.

La mujer abrió la puerta del cuarto principal y había dos mujeres más

completamente desnudas y todas esperando por él. Ellas se tocaban entre sí y se besaban sin parar, la mente de Nathan estaba completamente nublada y su vicio, que en ese momento estaba triplicado no lo dejó pensar en nada más, tenía que hacer lo que mejor sabía hacer.

Las tuvo a las tres, una detrás de otra, al mismo tiempo con mucho sexo salvaje y eyaculaciones que no paraban, Nathan estaba en el cielo y no podía creerlo aún, sabía que algo así no se repetiría tan fácilmente.

Sacó fuerzas de donde no tenía, pero, pudo complacerlas a todas, algo que para ellas fue fuera de este mundo. Nathan quedó completamente agotado y entonces se recostó en la cama y junto a él se dejó caer Steph quien buscó la manera de que él la abrazara. Más abajo las dos mujeres estaban dormidas y muy felices. Esa noche Nathan había tenido lo que sueña todo hombre en su vida y más, pero, seguía sin encontrar lo que estaba buscando, pero, se quedó dormido de igual manera.

A la mañana siguiente, se despertó prácticamente a la misma hora que lo hizo Steph y entonces sabiendo que con ella las cosas seguirían siendo solo sexo y notando que la mujer estaba en un periodo de exploración y experimentación, decidió hacerla a un lado, además sabía que lo único que lo impulsaba a estar con ella era el sexo.

— ¿No vas a desayunar con nosotras?

— No. Gracias. Sabes que tengo trabajo y debo volver.

— Claro que sí. Gracias por venir y darnos lo que nos merecíamos.

— Fue una gran experiencia y un placer hacerlo.

Ella sonrió y él salió de la casa. Fue la última vez que la vio.

Nathan se subió al coche y entonces se dio cuenta que debía dejar de forzar las oportunidades, así como consiguió sexo con tres mujeres en la noche que menos lo esperaba, quizá la mujer de su vida llegaría cuando él menos lo pensara, así eran las cosas.

Trató de sacar de su cabeza aquella idea y entonces arrancó rumbo a su casa, no estaba dispuesto a trabajar aquel día y tendría tiempo para reacomodar sus pensamientos.

CAPITULO 4

POR PRIMERA VEZ

*S*atiana se sentía muy mal, y después de recibir los elogios de todos y de tratar de mantenerse lo mejor posible en el trabajo, decidió bajar hasta una farmacia para conseguir algo que la animara un poco más y la ayudara a pasar mejor el día.

Era increíble que haya estado tomando tanto la noche anterior, nunca había tenido una resaca de esa manera y juró que jamás volvería a tomar en toda su vida, la verdad era la peor idea que había tenido, aunque no puede negar que la experiencia fue bastante ilustrativa, algo que realmente ella no estaba esperando.

Trataba de caminar lentamente para evitar que le doliera más la cabeza y el estómago se le revoliera más de lo que ya estaba, así que lo hizo con mucha calma. Iba pensando demasiadas cosas y a pesar de lo mal que se sentía estaba segura que su vida cambiaría a mejor en adelante, ahora estaba adentrada en lo que realmente le interesaba.

Se detuvo en la acera esperando a que los coches pasaran, el sol comenzaba a brillar con todo su esplendor y entonces ella trataba de que no le golpeará directamente en los ojos.

La luz del semáforo se puso en rojo y entonces ella pasó lentamente por la calle, pero, se sintió como si alguien la mirara, estaba siendo observada fijamente, era algo que podía sentir sin dudas... Pero, ¿sería parte de su resaca? ¿Quizá era un efecto secundario de tanto alcohol en la sangre? La luz le molestaba de una manera increíble, así que se soltó el cabello y entonces lo usó para tapar un poco su rostro.

Pero, al final no le dio importancia a eso y caminó sin parar hasta la farmacia que estaba justo frente a ella y justo cuando estaba por entrar las

bocinas de los coches se activaron prácticamente al mismo momento y ella volteó a ver de qué se trataba todo eso, pero, al parecer era parte del día a día solo que a ella le afectaba mucho más esa mañana, los ruidos eran su peor enemigo.

Compró un antiácido y jugos con electrolitos, eso le recomendó el farmacéuta quien la atendió con una sonrisa casi burlona. Ella entendió perfectamente.

Sabía que no había problemas si se tardaba un poco más, así que consiguió donde sentarse en una plaza cercana y entonces bajo la sombra se tomó el antiácido y comenzó a hidratarse. El jugo estaba bastante frío y sentía como le refrescaba completamente. Era lo mejor que había hecho durante el día.

Poco después un hombre se le acercó.

Tatiana había tenido razón cuando sintió que alguien la observaba mientras cruzaba la calle y quien la veía con fascinación era un hombre que había tenido la mejor noche del mundo, pero, que de igual manera se sentía decepcionado porque las cosas no estaban pasando como él lo quería.

Era Nathan quien estaba y la miraba fijamente.

Venía pensando cualquier cantidad de cosas y su mirada se cruzó con esa chica que parecía la mujer más normal del mundo, sin dudas era muy bella, pero, se salía de lo que él estaba acostumbrado, ella estaba fuera del espectro que conocía, era alguien completamente diferente.

Pensó que las chicas que él se follaba cada noche que quería eran de esas que les gusta enseñar de más, modelos de Victoria's Secrets, mujeres acostumbradas a estar bajo el ojo de todas las personas que las rodean, llenas de operaciones, vestidos caros, peinados de moda, pero, este tipo de chicas, como la que camina frente a él, ¿qué hacen para llamar la atención?

En particular esta es muy hermosa y sin dudas debe tener más de pretendiente, pero, ¿qué tipo de hombre la follará? ¿Cómo o hará? ¿Qué será lo que le gusta? ¿Cómo será en la cama?

¡Bingo!

La siguió con la mirada y entonces de un momento a otro ella se soltó el cabello que le daba por los hombros. Era algo muy sexy a pesar de la situación, Nathan estaba hipnotizado con lo que estaba viendo y se sintió como si el destino le estuviera asestando una gran cachetada, era como si la oportunidad más grande la vida se le estuviera presentando de la manera menos esperada y ese era el punto.

Tenía un buen cuerpo que se le dibujaba a través de una falta que le daba

más debajo de las rodillas y una camisa bastante formal que no podía ocultar los grandes senos que tenía. Demás utilizaba gafas para la lectura y sus cabellos ensortijados era el complemento perfecto. Tenía un caminar que llamaba la atención y era... Era... ¿Era lo que estaba buscando?

Nathan las llamaba “chicas de biblioteca” por su forma de vestir, pero, sin dudas que esta tenía algo que realmente le llamaba la atención.

Una bocina sonó con fuerza detrás de él justo cuando la luz del semáforo cambió de color. Entonces Nathan avanzó hasta que se aparcó justo al lado de un pequeño mall donde había entrado la chica. Entonces se quedó dentro del coches esperando a ver si salía, quizá observándola más de cerca le encontrara algún defecto o se diera cuenta que lo que estaba pasando por su mente era una locura.

Realmente estoy haciendo esto.

¿Qué tan desesperado puedo estar?

¿Seré capaz de...?

EN ese momento la chica salió y entonces Nathan la miró fijamente. De cerca y bajo la sombra era una escultura de mujer, era sin dudas lo más espectacular y sintió cómo su mente se había desbordado completamente ante tal belleza, era algo absurdos y sin darse cuenta salió del coche y se fue hasta donde ella estaba. Mientras caminaba su cerebro le gritaba que parara, pero, su intuición lo mantuvo firme.

Llegó al lugar.

— Hola, buen día, señorita.

Ella se limitó a sonreír solo por educación, pero, el corazón de la chica dio un vuelco al observar ese hombre tan espectacular con unos ojos verdes cautivadores y llenos de vida. Hasta se le olvidó la resaca que tenía.

— Disculpe el atrevimiento, pero, ¿podría sentarme con usted?

Tatiana miró a su alrededor, esa mirada decía que había muchos otros sitios solos donde él podría sentarse. Pero, a pesar de eso ella accedió con un movimiento de la cabeza aceptó, además no había nada de malo compartir el lugar con un hombre tan guapo durante unos minutos antes de subir a la oficina.

Hubo un silencio extraño y algo incómodo, pero, ella estaba segura que él quería decirle algo. Fue entonces cuando lo miró con más detalle y le pareció conocido, alguien que había visto en algún lugar.

— Parece que hoy será un gran día, al menos para mí ya lo es.

— Sí, así parece.

— Me gustaría invitarle un café.

— ¿Y eso por qué?

— Es la mejor manera de conocer a alguien.

Tatiana se sonrió y lo miró con calma ahora que estaban hablando. Sin dudas era un ángel caído del cielo, además se veía con mucha clase y dinero, no todos llevan un traje como el que traía el hombre esa mañana.

— La verdad es que estoy a punto de entrar a trabajar. De lo contrario, quizá aceptaría.

Ella comenzó a recoger sus cosas.

— ¿Y qué tal mañana?

— ¿Mañana? No creo que las casualidades hagan cruzarnos de nuevo.

— De eso me encargo yo.

Ella lanzó una carcajada.

— Muchas gracias, caballero. Que tenga una feliz vida.

Ella se levantó y siguió su camino sin esperar ningún tipo de respuesta.

Nathan se quedó mirándola hasta que entró a un edificio que estaba a un par de cuadras. Conocía a personas ahí, de hecho, estaba seguro que podía conseguir el nombre la chica, así que se dirigió hasta su coche y sacó su móvil para hacer unas llamadas.

De vuelta en el camino a casa Nathan se sentía de una manera diferente. Ese pequeño y muy casual encuentro con “la chica de la biblioteca” le dejó muchas respuestas, más de las que podía esperar. Ella había sido muy transparente, no lo reconoció y además lo rechazó, eso más allá de causarle mucha gracia era un buen síntoma de que no estaba viendo nada más que a un hombre con dinero o quizá no sabía nada de moda y no tenía idea de que el traje que llevaba costaba más que un departamento pequeño en el centro de la ciudad.

No podía sacarse de la mente ese rostro tan natural, hermoso y único. Los labios de la chica convidaban a muchas cosas y más allá de eso sintió una conexión muy extraña, algo que no estaba seguro de lo que era, sin dudas se había topado con una chica especial y que además estaba por fuera de lo que él estaba acostumbrado, era eso lo que debía hacer desde el principio, pero, lo mejor es que todo había llegado solo y en el momento menos esperado, cuando las esperanzas se habían caído por completo.

Llegó a casa y recibió un par de mensajes, los leyó y entonces sonrió un poco. Los planes habían cambiado, si iría a la oficina esa tarde.

Por su parte, justo después de entrar al edificio, Tatiana se recostó de una pared y pensaba que era lo que había hecho exactamente, ella estaba en una

posición privilegiada en el trabajo, además tenía permiso de salir. ¿Por qué carajos le dijo que no a ese hombre?

Su corazón estaba completamente acelerado y no entendía qué era lo que pasaba. Sí, esos ojos verdes estaban plasmados en su memoria, sí, ese rostro era (además de conocido por alguna razón) tallado por los dioses y hasta su tono de voz era perfecto, pero, no había razón para ponerse así de nerviosa. Tatiana tomó aire y entonces subió por las escaleras para tratar de drenar toda esa euforia que llevaba por dentro.

Las horas pasaron y ella trató de concentrarse en lo que estaba haciendo en el trabajo, pero, a cada rato saltaba aquel rostro a su mente y ella se estremecía, nunca se había sentido así por alguien y mucho menos en tan poco tiempo, no sabía cómo había conservado la calma en ese instante, era increíble que todo sucediera tan rápido.

Llegó la hora de salida y entonces Tatiana se fue a casa como cada día, solo que esa vez volteó hacia el lugar a donde había dejado al hombre en la mañana, por supuesto estaba segura que no lo vería, peor, era bonito recordar lo que había pasado, ella seguía arrepentida a pesar de que hizo lo correcto, pues es un completo desconocido, pero, quizá era una oportunidad que nunca más tendría y ahora tenía un pequeño despecho en el corazón, pero, entonces, lo inesperado.

Un coche se comenzó a desacelerar al lado de ella y entonces cuando se dio cuenta era ese hombre de nuevo. Su mente tenía que estar jugando con ella, era algo que no pasaba ni en las películas, una casualidad que estaba muy lejos de ser real. Pero, estaba sucediendo.

— Las casualidades nos cruzan de nuevo. Más rápido de lo que pensé.

Ella sonrió, no lo podía evitar. Pero, con todo y eso siguió caminando. Sus piernas le temblaban un poco y estaba muy nerviosa, pero lo disimuló muy bien.

El coche seguía a su lado al mismo ritmo que su andar.

— Vamos, mujer. Sabes quién soy, esta mañana nos vimos del otro lado. ¿Recuerdas?

Ella seguía con una media sonrisa sin parar.

— Si me dejas presentarme quizá podamos charlar. Ya sé que no se debe hablar con desconocidos.

Ella se detuvo y el coche también. Tatiana se acercó un poco hasta la ventanilla del copiloto y por un momento Nathan creía que se subiría al coche. Pero, solo hubo silencio.

Una bocina sonó con fuerza y entonces él miró por el retrovisor. Había un gran bus detrás de él y se dio cuenta que estaba justo en la parada reglamentaria del transporte público, entonces volvió la mirada a Tatiana.

— Creo que deberías aparcar un poco más adelante. Ya me tengo que ir, señor.

Nathan se rindió antes de que le tocaran el claxon nuevamente y entonces, sabiéndose con la pelea perdida alzó su voz.

— Nos volveremos a ver, hermosa.

Las llantas rechinaron en el asfalto y entonces el coche salió disparado por la calle. Ella lo miró por un instante y luego subió al transporte.

Él estaba interesado en ella por alguna razón, pero, Tatiana no sabía si corría algún tipo de peligro con ese hombre, era difícil saber qué era lo que pasaría si accedía a subirse con él, quizá no pasaría nada, quizá era un Don Juan adinerado que quería conquistar a una chica en la calle en busca de algo nuevo, o tal vez un hombre lanzando al azar a ver qué consigue.

Pero, ella lo había rechazado por segunda vez en el día, definitivamente no estaba acostumbrada a ese tipo de cosas y reaccionaba de la manera más normal, aunque muy dentro Tatiana sabía que no podía hacerlo de nuevo y si era verdad que se volverían a ver quizá ella no podría evitar montarse en ese coche y aceptarle un café. Era la primera vez que pensaba en un hombre de esa manera y él había aparecido de la forma más extraña del mundo.

Cada uno estaba pensando en el otro de la manera más extraña, para los dos había sido un golpe de suerte encontrarse justo en ese cruce, pero ninguno había sabido aprovechar la situación. Pero, era por el hecho que para ambos era la primera vez en algo así.

Tatiana llegó a casa y entonces se dejó caer en el sofá de la sala. Ella no entendía porque no pensaba en nada más que ese hombre, pero, era como algo que sentía en el pecho, algo que jamás había experimentado y era como una mezcla de miedo con curiosidad y ganas de volver a verlo. Quizá estaba exagerando, pero, por alguna razón en particular daba gracias a Dios porque al día siguiente tenía que ir a trabajar.

No estaba segura si lo volvería a ver, pero, la verdad es que ella, aunque no quería admitirlo, esperaba que fuera así. Quizá le daría la oportunidad de tomar un café.

Así se metió al baño y se duchó para cenar.

Más allá, en la parte norte de la ciudad, en una de las mansiones más lujosas de todo el país, estaba Nathan tratando de ver la nueva estrategia para

poder verla de nuevo, estaba seguro que si seguía buscándola lo lograría o sino vería la manera de que se cruzaran nuevamente, pero, de pronto se le vino una idea fantástica, así que tomó el móvil y llamó de inmediato.

Con ese plan las cosas cambiarían por completo y él tendría una oportunidad de oro para poder conocer formalmente a la chica y convencerla de que saliera con él. Lo demás sería pan comido y las cosas irían tomando su rumbo sin ningún problema.

CAPITULO 5

¿MÁS DE LO MISMO?

Tatiana llegó al trabajo un poco desilusionada por no haber visto al caballero que le había robado los pensamientos desde el día anterior, pensó por un momento que, como cualquiera, se había cansado de intentarlo y por otro lado creyó que solo fue un día de juegos, que no era nada más allá y que realmente todo fue una gran coincidencia. Si había sido una oportunidad que le envió la vida, entonces lamentablemente la dejó pasar y cosas así no suceden dos veces.

Comenzó su jornada como todos los días y le divertía pensar en lo que había pasado con ese hombre, era increíble que con tan solo algunas palabras ella quedara completamente inmersa dentro de ese mar de hombre que parecía tener altas y salvajes olas para surfear, un hombre que parecía tener todo y que sin dudas le causaba una gran curiosidad.

Más allá de eso, era perfectamente galante y muy atractivo Comenzando por sus verdes ojos, su cabello castaño claro, sus labios carnosos y parecía tener un atlético cuerpo detrás de ese traje y además con una altura envidiable. Su rostro era perfecto y la sonrisa podía volver loca a cualquiera, Tatiana jamás se sintió tan atraída por alguien, pero, no era solo eso, había algo más en él.

Su día pasó bastante lento por el hecho que tenía solo una cosa en la mente.

Cuando llegó la hora de la salida bajó de inmediato y entonces comenzó a caminar por la misma acera de la noche anterior, ella trataba de parecer despistada, como si no estuviera esperando nada, pero volteaba cada vez que un coche pasaba cerca. Siempre con una persona diferente a la que ella estaba esperando. Llegó a la parada ya un poco afligida y entonces vio que su bus

apareció dos minutos después, jamás llegaba tan temprano.

Lo dejó pasar.

Media hora más tarde estaba montada en otro que la llevaría directo a su casa. Ella sabía que ya no lo conseguiría más, que su única e irrepetible oportunidad había pasado y que ese hombre quedaría en su memoria hasta el día en que decidiera olvidarlo, aunque iba a ser difícil.

Esa noche fue más tranquila y sin tanta ansiedad para Tatiana que se quedó dormida muy tarde mientras veía una película como todos los viernes por la noche. Al día siguiente o había trabajo ni otra oportunidad para ver a ese hombre misterioso.

El plan de Nathan era pasar de nuevo en la tarde por esa parada de buses y tratar de convencer a la chica de que le regalara un poco de su tiempo, él de alguna manera sabía que ella estaba más que interesada, sólo que quizá no se sentía segura ni a gusto hablando con un extraño, así que llamó tomó la decisión de llamar a un viejo amigo.

El edificio donde entró la chica pertenecía a una empresa dedicada al ramo del turismo y el transporte, el dueño había planeado varios de los viajes para las vacaciones de los empleados de Nathan y se había convertido en buenos amigos, de hecho, sólo él organizaba los viajes al exterior del gran magnate antes de que se comprara su propio avión privado.

Así que lo llamó después de mucho tiempo para organizar “algunos movimientos de empleados”, pero, la verdad lo único que quería era saber quién era la chica.

Por supuesto que no lo llamó para preguntar el nombre ni mucho menos, lo único que hizo fue hacer una cita para ese próximo lunes y ya dentro, cuando estuvieran hablando, le preguntaría por ella en algún momento que la viera.

Así que solo era cuestión de esperar un par de días para atacar de nuevo.

Para Nathan era muy importante que las cosas se dieran con ella. Uno de los puntos más a favor que tenía el hombre era su atractivo, era algo a lo que le había sacado todo el provecho posible desde que era un adolescente, las chicas siempre tenían que ver con él y además lo consentían de una manera extraordinaria, de hecho, muchos de los créditos que le otorgaron al principio terminaron ejecutándose en la cama de un hotel.

Su fogosidad y su pasión era algo que se hizo viral entre los comentarios de las mujeres, era un hombre entregado, un caballero, pero, sobre todo un salvaje en la cama, un hombre que no dejaba a ninguna mujer insatisfecha, era como el dios de sexo.

Todo eso fue una condición que fue quedándose en el subconsciente de Nathan y su ego se volvió muy grande.

La chica le llamaba la atención, de eso no había duda, pero, de una manera diferente a las demás. Quizá era un morbo que quería experimentar, algo nuevo para él y estaba poniendo como excusa para él mismo eso de “buscar a la mujer de sus sueños”, pues la verdad creía que sería él quien le hiciera un favor después de follarla. Ella por fin sentía la pasión de un verdadero hombre o quizá lo sentiría por primera vez.

Seguía pensando en ella como la bibliotecaria del pueblo, esa que quizá era hermosa, pero, ocultaba mucho detrás de su traje, esa mujer callada que está pidiendo a gritos que un hombre la haga suya. El problema de todo esto es que, a pesar de que intentaba ocultarlo, Nathan veía a esa chica de manera diferente y era esa la verdadera razón de su búsqueda.

El lunes llegó y por supuesto que lo estaban esperando, un cliente como él era de los más importantes que tenía la agencia de viajes.

Los hombres conversaron largamente mientras se tomaban un café y Nathan contrató los servicios de la empresa para hacer uno viajes que necesitaba tener dentro de su agenda, no para él sino para otros encargados de negocios de la marca, bien podía viajar en el avión de la empresa, peor, era la excusa perfecta para estar ahí.

Estaba viendo por la ventana a cada rato, pero, no lograba coincidir con la chica. Los minutos pasaban y ya el trato estaba casi listo.

Él tendría que irse en cualquier momento.

— Muy bien, Nathan esto es todo. Sólo falta un par de sellos y los sobres para los pasajes, pero, lamentablemente te dejaré en manos de la mejor persona que puedes tener aquí después de mí, yo debo ir a una reunión muy importante. Te ruego me disculpes.

— Todo bien, mi estimado amigo. Te entiendo perfectamente.

El hombre tomó el teléfono del escritorio y le pidió a la secretaria un par de cosas, pero, Nathan estaba concentrado en buscar a la chica dentro de todas las personas que trabajaban ahí.

— Perfecto, Nathan, te agradezco la confianza.

— Eres mi agente favorito.

En ese momento se abrió la puerta y las dos miradas se cruzaron sin anestesia. Era ella.

— Nathan, te presento a mi trabajadora favorita. Ella es Tatiana.

Nathan sonreía espontáneamente y ella no sabía cómo reaccionar. La mujer

estaba radiante ese día y sus gafas la hacían lucir más sexy y hermosa.

— Es un placer Tatiana.

Ella extendió la mano sola por inercia, pero, de su boca no salía nada, de hecho, estaba temblando un poco y le pedía a Dios que no se le notara.

— Ella se encargará de los últimos procesos. Están en buenas manos.

— Muchas gracias.

El hombre salió y ellos quedaron solo en la oficina. Tatiana entonces reaccionó y trató de lucir serena y actuar de la manera más natural del mundo, pero, la verdad es que no podía hacerlo.

Lo primero que hizo fue buscar los sellos en la gaveta del escritorio y después los sobres, ella no se sentía capaz de hacer nada, sus manos no reaccionaban de la manera correcta y mucho menos podía hilar palabras.

— Tatiana... Vaya casualidad, ¿no?

— Sí.

Pensaba que durante el fin de semana se había olvidado del hombre lo suficiente, creía que era algo pasajero, pero, ahora que lo vio de nuevo las cosas son muy diferentes.

— A ver, Tatiana... Vamos a calmarnos un poco, ¿te parece?

Ella lo miró y entonces respiró. Era demasiado atractivo para ser real.

Él siguió conversando de lo más relajado.

— Primero que nada, es un placer conocerte por fin y saber tu nombre. Ya estamos presentados formalmente así que quizá esta vez sí me recibas la invitación para una café.

— Señor... Yo...

— Nada de señor, soy Nathan así nada más.

¿Nathan? También el nombre le sonaba conocido, pero, estaba demasiado despistada como para pensar en eso.

— Está bien. Pero, creo que ahora no quisiera hablar de eso. Estamos en mi horario de trabajo.

¿Pero, que carajos haces, mujer?

¿Vas a dejar que se vaya de nuevo?

¿De verdad confías tanto en tu suerte?

— ¡Oh, por favor! No me digas eso. Puedes poner los sellos mientras aceptas mi invitación.

Ella no podía creer lo nerviosa que estaba, de hecho, no entendía qué era lo que estaba sintiendo en ese momento, ella no tenía una explicación coherente.

Tatiana metió los pasajes en los sobres como pudo y salió de la oficina sin decir nada, se fue directo al baño a tratar de calmarse.

Entonces Nathan tomó los pasajes, los metió en su chaqueta y salió de la oficina un tanto atónito, ella se estaba haciendo la dura o quizá la ponía tan nerviosa como para poder reaccionar a algo como una invitación, definitivamente esta chica no era como todas las hienas que él conocía que siempre estaban dispuestas a atacar sin importar el momento.

Eso la hacía más atractiva, definitivamente la quería para él, pero, tenía que buscar una nueva estrategia. Nathan se montó en el ascensor y entonces se fue.

Tatiana seguía en el baño reclamándose a ella misma por ser un idiota completa, de las peores que existen, ¿cómo era posible que dejara pasar a ese monumento de hombre por tercera vez? ¿Acaso estaba loca o le faltaba parte del cerebro? Entonces reaccionó de la manera que menos esperaba salió del baño, echó un vistazo hacía la oficina y al ver que ya no estaba corrió hasta el ascensor.

El ascensor bajaba a su velocidad de siempre, pero, parecía mucho más lento. Tuvo la ventaja que nadie lo llamó después de que se subió, así que su viaje fue directo hasta el sótano, donde se encontraba el aparcadero. Salió corriendo y se detuvo infracta cuando lo vio.

— ¡Puede ser una caminata por el parque esta tarde!

Nathan escuchó la voz de la chica y su corazón dio un pequeño vuelco. Era la segunda vez que le pasaba y lo pensó por un segundo, pero, lo dejó pasar, ahora había algo más importante y volteó.

— ¡Vaya que si te haces de rogar! Pero, me gusta todo el suspenso que le pusiste a la respuesta.

Ambos rieron.

— ¡Es solo un paseo esta tarde!

— ¡Solo un paseo! Lo prometo.

Estaban hablando a través de unos 8 coches, pero, el momento fue más que perfecto.

Ella sonrió de nuevo, se dio media vuelta y volvió por donde llegó. Nathan la vio y entonces se sintió feliz de que ella aceptara su invitación, se subió al coche y se detuvo a pesar un par de cosas. Lo que más le llamaba la atención es que ella no tenía ni la menor idea de quién era él, lo cual es algo increíble y eso significaba que si llegaba a tenerla no iba a ser por las mismas razones que las demás tenían para acostarse con él. Por otro lado, se preguntaba qué

era lo que había sentido cuando escuchó la voz de Tatiana.

Encendió el coche y se fue. Ya sabía que esa tarde tendría una cita con esa espectacular mujer y quizá las cosas comenzaban a tomar su camino.

Ella estaba en las nubes sabiendo que saldría con él esa misma tarde.

Las horas pasaron lentamente y ella estaba desesperada. Una hora antes de salir se fue al baño y retocó su maquillaje muchas veces, arregló un poco su cabello, limpió sus gafas, cepilló sus dientes... Quería estar perfecta, ahora no tenía dudas de que el hombre le gustaba completamente.

Por fin se hizo la hora de salida y bajó de la manera más casual, tratando de ocultar las ganas que tenía de ver a Nathan.

Apenas salió él estaba ahí, parado frente a la puerta. No había coche, no había nada más que él y eso era perfecto. En sus manos un par de cafés.

— No sabía cuál te gustaba así que traje con leche y sin leche.

Ella escogió sin leche y entonces comenzaron a caminar.

El parque estaba a sólo una cuadra, pero, Nathan tuvo que llevar a su seguridad personal para que nadie interrumpiera el momento, la idea era que la pasaran bien sin que nadie se acercara para pedir una foto o lo que sea... Era importante mantener todo bajo perfil.

Era una tarde con una puesta de sol imponente que pintaba de colores el cielo delante de ellos, era como si todo se conjagara para que las cosas se dieran de una manera romántica. Ellos hablaban de cosas sin mucha importancia, de esas conversaciones con las que comienzas a conocer lo más básico de alguien, donde te das cuenta si las cosas valen la pena o no.

Todo parecía perfecto y pasó algo que Nathan no esperaba venir ni en un millón de años.

Tatiana se detuvo y entonces caminó hacia un pequeño puesto de golosinas en el parque y compró dos algodones de azúcar, uno para él y otro para ella. Nathan la miró como si se tratara de un ser de otro mundo, no recordaba cuándo había sido la última vez que había recibido algo de una mujer, algo de una manera tan desinteresada. Ella no había esperado que él le diera algo, sólo tomó la decisión de comprarlo y ya.

Algo así pasa por debajo en la vida de cualquier hombre, pero, en el caso de Nathan era algo demasiado increíble. Recordó cuando tan solo era un niño, sí, desde ese momento no se sentía tan bien. Desde que era un niño.

No importaba todo lo que habría podido tener y conocer, no importaba a cuantos países había viajado, ni la fama ni todos los logros, la verdad es que ese momento en el parque con Tatiana se convirtió en algo que lo iba a marcar

para siempre y después de ser el cazador pararía al otro lado de la barda. Ahora era él quien se sentía completamente nervioso.

Siguieron caminando y entonces él se adelantó a comprar helados para seguir disfrutando del momento, que terminó siendo único.

— Creo que es hora de que me vaya, Nathan.

— Pero, es muy temprano. Yo te llevo a casa, tengo el coche en un aparcadero cercano.

— No, lo lamento, Debo irme.

— ¿Al menos puedo anotar tu número?

Ella lo miró directo al os ojos. Esos ojos verdes y penetrantes.

— Por supuesto que sí.

Tatiana se marchó y lo dejó sólo en medio del parque. Definitivamente la chica había logrado lo que ninguna otra: tener la atención de Nathan por completo. Él la llamaría al día siguiente, aunque quería hacerlo de inmediato, pero, dejaría que las cosas fluyeran poco a poco.

CAPITULO 6

UNA OPORTUNIDAD COMO NINGUNA

Q uedaron las ganas flor de piel, sus cuerpos querían más, pero, Tatiana sabía que no era el momento, ella tenía muchas dudas al respecto y no solamente era lo que sentía.

Ella estaba ahora en casa y por su mente no pasaba nada más que la imagen de Nathan. Cada cosa que hacía, cada palabra que decía, cada uno de sus gestos y su sonrisa. Eso podría alegrarle el día a cualquiera, ese hombre era pura perfección, pero, era precisamente eso lo que le daba algo de miedo, pues normalmente detrás de esos rostros estaban los corazones más negros y las mentes más macabras. Quizá estaba siendo exagerada, pero, la verdad era una manera de protegerse.

Tatiana necesitaba saber más de él, conocerlo a fondo para saber con quién estaba lidiando, pues la experiencia que tenía con hombres era prácticamente nula, nunca había estado con uno y la relación más larga que había tenido se remontaba a la época del colegio, pero, fue algo de niños. En adelante había salido con un par de chicos. Nada serio, solo algunos besos.

Era increíble todo lo que Nathan generaba en ella.

Pero, aunque parezca mentira, toda la presión estaba del lado de Nathan que debería descifrar las formas de sorprenderla e invitarla a salir, pues tenía algo a su favor y era que ella no sabía quién era, lo que le daba la oportunidad de ver si era capaz de conquistarla sin su dinero y su fama. La tarea no sería fácil ya que él estaba acostumbrado a salir con mujeres más superficiales y que siempre estaban pendientes de joyas, regalos, viajes, hoteles costosos. Con Tatiana las cosas deberían ser diferentes, detalles más normales.

Pero, Nathan se detuvo un momento a pensar en lo que él sentía por la chica porque la manera en que las situaciones se desarrollaron esa tarde lo

llevó a tener dudas al respecto.

Tenía cualquier cantidad de años acostándose con hermosas modelos, con mujeres de la alta sociedad y con cualquiera que se le atravesara en el camino, pero, eso siempre en lugares donde era reconocido, con chicas que sabía del dinero que tenía, así que las cosas se le hacían muy fáciles, ellas eran caza fortunas en muchos casos que no les importaba acostarse con cualquiera que después le pudiera dar alguna joya o dinero. Si no pasaba así, pues seguían por el otro.

Inicialmente Nathan hacía las cosas de esa manera y cuando la chica entraba a la habitación de los hoteles más lujosos del mundo, normalmente encontraba una caja con un collar de perlas o alguna otra piedra preciosa, ellas no solo salían complacidas sexualmente, sino que también se iba con las manos llenas. Eso no era nada para Nathan que estaba haciendo cualquier cantidad de dinero diseñando ropa, pero, la verdad fue algo que duró haciendo muy poco.

Pero, las cosas seguían siendo iguales. Cada noche las mujeres eran más hermosas y todas sabían lo buen amante que era Nathan así que el sólo levantaba la mirada para escoger alguna y comenzó a coleccionarlas, se había convertido en una obsesión, era como una droga para él.

Ahora, después de conocer a Tatiana las cosas se tornaban diferentes y era algo que no se suponía tan superficial, ella era una mujer encantadora desde todo punto de vista y tenía ese misterio detrás de la ropa que usa, siempre muy elegante, pero, de una forma diferente a las mujeres que lo perseguían, su formalidad era más normal, más de trabajo que cualquier cosa, pero, desde que la vio la primera pensó que había debajo de todo eso.

Se sentía atraído por ella, de eso no había dudas, pero, ¿las cosas iban a nivel sentimental? A pesar de que estaba en la búsqueda de una mujer diferente que le llenara de una nueva forma, nunca pensó en el aspecto sentimental, eso era para él algo intocable, creía que amar era para débiles que estaban destinados a atarse a una sola mujer solo por los que sentían por ella, además con eso sólo venían sufrimientos y trató de evitarlo toda su vida.

Pero, cuando las cosas llegaban, nadie podía pararlas.

Recordó cuando estuvo caminando hacia su coche en el aparcadero y escuchó la voz de la chica. Su corazón parecía saltar de alegría dentro de su pecho, era como si él estuviera tratando de involucrarse, pero, lo peor es que no había dejado de pensar en ella desde el momento en que la dejó ir en el parque y tenía la necesidad de llamarla y escucharla, estaba pasando por

momento que jamás había experimentado y ahora que lo pensaba le daba algo de miedo.

Ella se había atravesado en su vida en el momento menos esperado y eso es lo que pasa siempre, las mejores cosas de la vida llegaban sin avisar.

Nathan se quedó dormido pensando en todas esas cosas que tanto le llamaban la atención y estaba seguro que algo pasaba.

A la mañana siguiente no tuvo otro pensamiento que no fuese Tatiana, ese nombre retumbó en su mente de inmediato y de hecho estaba casi seguro que había estado soñando con ella durante la noche, pero, no lo recordaba muy bien.

Su primer impulso fue mirar el móvil y buscó su número, pero, era demasiado temprano para llamarla.

¿Qué es esta ansiedad que tengo?

¿Por qué pienso en ella de esta manera?

¿Será posible que...?

Nathan sacudió la cabeza y entonces lanzó su móvil lo más lejos que pudo en la cama y se metió a darse una buena ducha, pero, era imposible sacársela de la mente, ella estaba siempre presente y él sentía la necesidad de verla de nuevo.

Salió del baño convencido de que todo eso se le pasaría cuando pudiera follarle, era lo que más lo mantenía firme con ella, de hecho, quizá las cosas seguirían siendo de la misma manera que pasaba con el resto que perdían importancia después del sexo, y estaba pensando en Tatiana de esa manera porque todavía no la tenía.

Pero, ella seguía metida en su mente.

Después de vestirse y estar listo para salir buscó su móvil en la cama y lo encendió... El número de la mujer estaba en la pantalla y sólo necesitaba oprimir un botón para llamar.

Para Tatiana las cosas no eran muy diferentes pues estuvo pensando en Nathan toda la noche, pero, su perspectiva era más abierta y pensaba más como una niña, quizá como una princesa de los cuentos, sólo que muy prudente, pero, ella ya no podía engañarse más, estaba muy ilusionada con ese hombre que había aparecido en su vida de la nada.

Cuando iba camino al trabajo sólo pensaba en encontrarlo de nuevo en la oficina de su jefe y poder hablar con él todas las horas posibles, pero, sabía que cuando se volvieran a encontrar las cosas no serían así.

Entonces mientras viajaba entre sus pensamientos, su móvil sonó de pronto

y ella saltó de su asiento. Estaba sorprendida. Era un número desconocido. ¿Será Nathan? Sus manos temblaban de la emoción.

— ¿Hola?

— No puede esperar más tiempo para llamarte.

Ella sintió que se derretía por completo al escuchar esas palabras.

— ¡Oh, Nathan! ¿Cómo me dices esas cosas?

— Solo te hablo con la verdad. Quiero desearte un grandioso día.

Ella no sabía cómo responder.

— Que tengas un buen día tú también. ¿Nos vemos esta tarde?

¿Pero, qué haces, Tatiana?

No lo presiones.

— Por supuesto que sí.

Para su tranquilidad, todo salió bien después de esa pregunta.

— Bien, nos vemos entonces.

— Hasta la tarde.

Ella colgó y dejó caer el móvil dentro de su bolso. Su corazón palpitaba con fuerza y ella suspiraba como una quinceañera. De pronto...

— ¡Carajos!

Se había pasado de su parada. Tuvo que esperar a la próxima y luego caminar hasta el trabajo, pero, eso le dio más tiempo libre para seguir pensando en lo que más le gustaba. Sin dudas sentía una necesidad muy fuerte de tenerlo cerca.

Esa tarde se vieron nuevamente, pero esta vez las cosas fueron mucho más intensas. Ella le aceptó una invitación a cenar y a pesar de que él quería llevarla al restaurante más lujoso de la ciudad, prefirió buscar un lugar donde ella se sintiera a gusto y de hecho mientras iban en el coche fue ella la que recomendó un sitio.

Llegaron hasta el lugar y era como cualquier otro que visitaba cuando recién comenzaba su camino al éxito, de hecho, estado ahí recordó muchos momentos buenos. Nathan se sintió bastante bien y la velada fue más que espectacular, tenía tantos sentimientos encontrados que la verdad no sabía por dónde empezar.

Hablaron durante toda la noche y la sencillez de la chica era sorprendente, ella no estaba mirando vestido ni criticando a nadie, no estaba pendiente de periodistas o de salir en las revistas más cotizadas, Tatiana era una mujer corriente que le estaba enseñando un nuevo mundo a Nathan y la verdad es que lo estaba disfrutando al máximo.

Las salidas comenzaron a ser diarias y se llamaban con frecuencia, se necesitaban y no lo podía negar más.

Cada cita era más divertida que la otra y compartían cosas nuevas, él estaba completamente enfocado en Tatiana y ella en él, todo iba por muy buen camino y sus almas comenzaron a complementarse.

Una noche después de una fabulosa cena y un concierto de jazz, él la llevó por primera vez hasta su casa y cuando estaba abajo pasó lo que tenía que pasar. Mucho tiempo habían esperado.

— Gracias por traerme.

— Es mi placer.

— ¿Nos vemos mañana?

— Claro que sí.

Entonces ella no pudo resistirse a esos labios carnosos que la estaban incitando desde la primera vez. Tatiana se inclinó y entonces se besaron por primera vez.

Sus labios se conectaron con el alma y el corazón del otro, el roce de sus lenguas activaba los deseos más recónditos y sus manos hacían el resto mientras acariciaban la primera parte que pudieron encontrar de un cuerpo ajeno que comenzaban a conocer.

La experiencia se tornaba muy inédita para ambos, a pesar de lo diferente que podían ser las vidas de ambos, pero, se convirtieron en complemento y se amalgamaron con ese beso que les enseñó mucho más de lo que estaban esperando.

Nathan sentía una erección y Tatiana está completamente mojada en la entrepierna, las ganas se estaban multiplicando a cada segundo y parecía que esa noche era la noche. Ella mordió con sutileza el labio inferior de él, las manos recorrían más piel y el calor se apoderaba de ellos.

Pero, ambos sabían que nada más iba a pasar.

Ella se alejó un poco, pero retomó el beso dos segundos más tarde. Era como una droga de la que no se podía separar, Tatiana estaba extasiada con lo que estaba probando y sentía los deseos más profundos, todos estaban despertando y haciéndole experimentar cosas que jamás había probado de esa manera.

Luego de un largo segundo besos ellos se miraron fijamente y ella lo supo. Estaba enamorada de ese hombre, ella no necesitaba nada más de nadie.

— Hasta mañana, Nathan. Debo subir.

— Claro. Hasta mañana.

Ella se bajó del coche y entró al edificio. Nathan necesitó un momento para poder relajarse y dejar que la erección perdiera un poco de efecto y así concentrarse para conducir. Ella se había convertido en la mujer más emocionante, difícil y única que haya conocido jamás, se había convertido en ese eslabón que siempre había buscado sin saberlo... Se había convertido en pasión, deseo, ganas y algo más que no se atrevía ni siquiera a pensar, pero, estaba seguro que Tatiana marcaría su vida de cualquier manera.

Arrancó pensando en la hora en que la volvería a ver.

Las salidas entre ellos siguieron sin parar, los días pasaban y las ganas aumentaban, los besos eran más apasionados y las situaciones comenzaban a darse poco a poco. Él se había comportado como todo un caballero y la verdad es que Tatiana quería regalarle algo muy especial.

Una vez hizo un curso de comida italiana, y a pesar de no poder concluirlo, ella aprendió a preparar una pizza espectacular que había pasado la prueba de todas las personas que la había probado.

Así que le surgió una idea maravillosa.

Después de encontrarse una tarde, ella le propuso algo a Nathan.

— Creo que ya hemos recorrido gran parte de los restaurantes de la ciudad y no quiero que gastes tanto dinero innecesariamente.

— No tengo problemas con eso. De verdad.

— Pero, no es la idea.

Era una mujer desinteresada. Eso le gustaba a Nathan.

— Te entiendo.

— Para mañana quiero invitarte a mi departamento. No soy la mejor cocinera del mundo, pero, te aseguro que probarás una exquisita pizza que prepararé con mis propias manos.

— ¡Vaya, que sorpresa! Además, la pizza es una de mis comidas favoritas.

Esa invitación llevaba mucho más que una simple cena. Pero, Tatiana quiso llevar las cosas paso por paso y no quería presionar de ninguna manera, de hecho, no quería que las situaciones avanzaran tan rápido para no perder esa pasión que tenían en ese momento.

Disfrutaron de esa noche, pero, tenían sus mentes ocupadas en la siguiente, justo donde las cosas podrían darse.

Nathan estaba muy emocionado y se preparaba desde temprano para llegar a la hora pautada. Se colocó unos de sus trajes más sencillos ya que a Tatiana no necesitaba sorprenderla con nada, era la única mujer que lo había visto de adentro hacia afuera y eso le daba una sensación de libertad bien interesante.

Paró en una tienda de licores y compró una botella de vino tinto que acompañaría perfectamente la comida y entonces se aparcó frente al edificio de Tatiana, miró el reloj y aún faltaban veinte minutos, esperaría ahí paciente.

Ella estaba arriba con todo preparado y muy adelantado. Se había colocado un vestido que tenía mucho tiempo en su armario, pero, nunca se había atrevido a usarlo, era demasiado sexy y no estaba acostumbrada a eso, pero, tenía la oportunidad que la cena sería en su propio departamento y así podría usarlo sin problemas, además ella se sentía muy atractiva con él. Era un ingrediente extra para la cena de Nathan.

Entonces de pronto escuchó que llamaban a la puerta, ella se quitó el delantal, se acomodó un poco frente al espejo, respiró profundamente y abrió la puerta.

Los ojos de Nathan no daban crédito a lo que estaban mirando.

¿Dónde había quedado la bibliotecaria que veía todos los días?

Tatiana lucía un pequeño vestido muy ceñido al cuerpo que resaltaba sus curvas de una manera increíble y además con un escote gigante donde dejaba ver mucho de sus enormes senos que siempre había estado oculto detrás del uniforme de trabajo.

— Buenas noches. Bienvenido.

Nathan se quedó en blanco. No pudo decir nada.

CAPITULO 7

PASIÓN DESBORDADA

*P*or fin las palabras salieron de la boca de Nathan que volvía a pasar por un momento nuevo de cual no tenía ningún tipo de referencias.

— Buenas noches, Tatiana. Estás hermosa.

Ella se sonrojó un poco.

— Gracias. Pasa adelante por favor.

El departamento era pequeño, como el de una persona normal con un empleo normal... De esos a donde ya no entraba Nathan debido al ambiente donde se desenvolvía y la verdad es que era agradable entrar en un lugar donde no te estuvieran presumiendo de la nueva pintura o escultura que habían adquirido, o te mostraran sus vajillas de plata o los costosos coches que estaban parados en el aparcadero privado, era algo que le recordaba a Nathan las variaciones que habían en el mundo y que él pertenecía a un privilegiado y muy pequeño grupo de personas.

Este contacto con la realidad lo ponía a él en un nuevo escenario y frente a una chica totalmente diferente. ¿Lo que estaba buscando? No, esto superaba las expectativas.

— Ten. Traje un vino que irá muy bien con la pizza.

— Perfecto. No debiste, pero, perfecto. ¿Qué te parece si tomamos un té antes de comer? Dicen que es bueno para que el estómago pueda digerir mejor los alimentos.

— Me parece genial.

Mientras ella buscaba las tazas, él no dejaba de verla ni de admirarla. Con cada movimiento el vestido se movía con gran elegancia y él sentía más ganas de arrancárselo de una vez, era como cuando un hombre lobo veía la luna llena

y no poder evitar convertirse en una bestia que solo necesitaba saciar su sed.

Entonces Tatiana le sirvió un poco y se sentaron en la mesa.

— No está muy caliente, pero, es mejor así para poder saborearlo.

Ella se acomodó un poco el escote y él lo vio en cámara lenta. Los senos eran mucho más grandes de lo que Nathan había imaginado y eran perfectos. Redondos. Carnosos.

Entonces comenzaron a hablar como era costumbre, algo que era una gran virtud entre ellos. Pero, esa noche el hombre estaba un poco disperso y nervioso, nada normal en él. Tatiana lo notó.

— Ya solo falta agregarle los ingredientes a la pizza, pero, estaba esperando a que llegaras y me dijeras que te gustaba. ¡Ven!

Ella lo tomó de la mano y Nathan no podía creer lo que estaba pasando por su mente y lo que sucedía en su cuerpo. Cada paso de Tatiana era algo increíble, su trasero parecía llamarlo y no podía quitar la mirada de esas piernas delante de él que lo estaban guiando.

Nathan entonces no se contuvo más y se dejó llevar por sus instintos. La tomó por la cintura y la empujó sobre la pared que tenían a un lado. Comenzó a besarla desesperadamente por el cuello y Tatiana no podía creer lo que pasaba y lo que sentía, no hizo nada para evitar eso, en el fondo sabía que ese momento estaba más cerca que lejos y con su vestido sabía que estaba acelerando el proceso.

Las manos de Nathan subieron poco a poco desde la cintura de Tatiana, rozando la parte externa de sus senos y entonces llegó hasta las muñecas de donde la tomó con fuerza y la sometía contra la pared, su instinto animal estaba completamente activado.

Ella permanecía sumisa y se dejaba llevar por el momento y la pasión de ese hombre que apenas un par de semanas atrás era un desconocido, pero, ahora estaba a punto de tener una gran experiencia.

Cada segundo que pasaba sentían como se sumergían más en un mar de deseo descontrolado que iba más allá de lo normal, algo que ni siquiera Nathan podía comparar porque había más cosas en juego, cosas que él mismo desconocía y que al final le darían una nueva experiencia, pero, la verdad ya no esperaba nada, sólo quería seguir adelante y que pasara lo que tenía que pasar.

Los senos de la chica estaban pegados a la pared mientras que detrás tenía a un hombre espectacular que la besaba y le mostraba un abreboca de lo que venía con una erección que sentía en sus nalgas, el corazón se aceleraba más y

más y su entrepierna no paraba de lubricar, estaba totalmente excitada y apenas comenzaba el juego.

Entonces la volteó para poder besarla en los labios y las manos de Nathan comenzaron a hacer un recorrido más agresivo. Ella permanecía entre el cuerpo del hombre y la pared, estaba atrapada, no podría escapar así lo quisiera. Tatiana necesitaba más de Nathan, estaba deseosa de que todo pasara con ese hombre.

Fue muy fácil dejar las tetas de la mujer al aire ya que el vestido con su gran escote lo permitía fácilmente y él bajó la mirada para verlas. Naturales, grandes, redondas y en su sitio: perfectas. No había otra descripción. De inmediato las tomó con ambas manos y comenzó a lamer los pezones de la mujer que sentía como las terminaciones nerviosas de su cuerpo se juntaban y se estremecían al mismo tiempo. Él sabía lo que hacía.

Siguieron en el mismo plan y el vestido de Tatiana estaba cada vez más abajo. Nathan, sin despegarse de uno de los pezones, terminó de bajarle el vestido hasta la cintura, la levantó por las nalgas y la sentó en la mesa de madera de la cocina, él dio un par de pasos hacia atrás y comenzó a quitarse la camisa lo que iba a ser un gran espectáculo para Tatiana que estaba esperando ver qué había detrás de toda esa ropa elegante que siempre usaba.

Un gran pecho musculoso fue lo primero que salió a relucir y un poco más abajo unos abdominales que se veían como piedras y de seguro se sentían como tal, más allá de eso, luego se integraron a la visión un par de grandes brazos llenos de venas brotadas por el esfuerzo del ejercicio y todo eso completaba una primera parte espectacular.

El hombre se acercó de nuevo, la echó un poco hacia atrás y entonces terminó de quitarle el vestido lanzándolo a un lado de la mesa. La mujer también tenía un cuerpo extraordinario, algo que ni él podía comparar con nada de lo que había visto durante toda su vida. Se notaba que hacía ejercicios con frecuencia y que se cuidaba mucho la piel, Tatiana era una caja de pandora y cada vez era más preciosa.

Los besos comenzaron de nuevo y las manos exploraban esos cuerpos que estaban dispuestos a todo, era como si cada centímetro de piel que tocaban encendía más el fuego entre ellos. No había palabras en ese momento que pudieran describir lo que sentían, solo la piel era capaz de saber lo que significaba cada una de las caricias.

La botella de vino se volteó y rodó hasta el borde de la mesa, pero, con gran habilidad Nathan evitó que cayera al suelo. La puso a un lado.

Entonces los besos de él iban bajando poco a poco, estaba de nuevo entre los senos de la chica y esa piel parecía virgen y muy tersa, después pasó hasta el abdomen y podía sentir una zona definida y muy sensual, de pronto estaba frente las bragas de Tatiana, la tela era suave y transparente, no había nada más que hacer, así que volvió a donde estaba en un principio mientras desabrochaba su pantalón. Ella lo ayudó.

El horno seguía encendido, pero, la verdadera temperatura estaba entre ellos. El pantalón de Nathan cayó junto con su ropa interior, el hombre acomodó sobre la mesa a Tatiana, movió la braga hacia un lado y entonces cuando la iba a penetrar con fuerza vio que ella se agarró de la mesa y entonces él lo supo desde ese momento... Las cosas debían ser con más calma.

Dejó su pene entre los labios de la vagina y se movía con destreza, pero, muy lentamente. Su glande estaba jugando con el clítoris de Tatiana y estaba preparando el terreno para la acción, ella sentía eso como lo más intenso de toda su vida, por primera vez estaba a punto de tener sexo y no deseaba nada más que eso, estaba explotando de dolor por dentro.

El roce entre los genitales hizo que ella misma tomara el pene de Nathan y lo introdujera un poco, la chica sentía como el gran miembro se abría paso dentro de ella tocando cada punto que estaba en su camino. La sensación era única y muy agradable, ella sacaba fuerzas de donde no tenía para seguir firme.

Nathan tenía ahora más ganas de hacerla suya, sentía como los labios de la chica abrazaban con fuerza su pene y no había sentido algo así en mucho tiempo. Los movimientos fueron alternándose y la mesa se tambaleaba un poco, pero, eso era lo que menos importaba. La penetración era lenta, pero, constante. Cada vez que entraba, lo hacía más adentro y Tatiana necesitaba sentirlo todo.

Ella entonces tomó el control por un momento, se asió firmemente de los hombros de Nathan y entonces empujó su cadera hacia adelante. Un golpe indicó que por fin la penetración había sido completa y ella lanzó un pequeño grito ahogado que combinaba dolor con placer, pero, no era hora de pensar.

Nathan siguió entonces con el trabajo encomendado y fue un poco más fuerte, ella se dejó caer sobre la mesa tumbando algunos platos y un par de tenedores. Sus senos saltaban en un movimiento armónico con las penetraciones y ella estaba completamente enrojecida, se mordía los labios pensando en que no podía hacer más ruido, quizá las escucharían. Las paredes de ese departamento eran bastante delgadas, pero, Nathan apenas comenzaba.

Tener a esa mujer frente a él le hizo pensar lo afortunado que era, se sentía mejor que nunca y lo que había dentro de él era pasión de la buena, de esa que ya no despertaban las grandes modelos con senos operados que estaban más pendiente del dinero y las apariencias. Se daba cuenta que lo mejor que pudo hacer fue buscar la adrenalina en otro lado.

Pensó en la primera vez que la vio, a esa bibliotecaria que nadie follaba y tenía razón en eso, ella era virgen y lo estaba comprobando, pero, estaba seguro que no era porque nadie la deseara sino porque ella no había querido, sin dudas que con un rostro así y un cuerpo de ese nivel los pretendientes no faltaban. ¿Ella se estaba guardando para alguien especial?

Siguió penetrándola con más fuerza y buscaba nuevos ángulos con movimientos diferentes que definitivamente volvían loca Tatiana que tenía que taparse la boca para evitar gritar.

Nathan entonces sabía que debían pasar a algo más.

La tomó con fuerza de la cintura y mientras seguía dentro de ella la levantó y la llevó hasta el living, ahí la dejó caer en el mueble y ella por primera vez tenía de frente ese enorme pene que desde ese punto parecía que le iba a hacer mucho daño. Entonces Nathan iba a tomarla de nuevo, pero, ella lo detuvo.

Se le había hecho agua la boca y necesitaba probar aquel majestuoso manjar.

Ella se dejó llevar por sus instintos y entonces lo tomó de la base o comenzó a meterlo en su boca, dentro parecía más grande, pero, la sensación era genial y la excitaba mucho. La textura era algo totalmente nueva para ella y siguió adelante sin pensarlo más, estaba disfrutando lo que hacía.

Desde su punto Nathan solo seguía sorprendido de todo lo que estaba pasando, ella tenía movimientos bruscos, le faltaba experiencia, pero, estaba dispuesta a todo. Además, por primera vez en mucho tiempo sentía como se la succionaban de verdad y con pasión, él sentía el roce de los dientes de la chica y el movimiento de la lengua, su glande estaba completamente hinchado y extasiado de estar en esa boca.

Un rato más tarde ella lo sacó de su boca y estaba completamente babeada, era una combinación de situaciones. Entonces Nathan que ahora estaba más excitado, la volteó con fuerza y la dejó apoyada en sus rodillas y las manos sobre el sofá.

Desde ese ángulo tenía la mejor forma de penetrarla y darle a ella una nueva manera de sentir las cosas. La vagina de Tatiana era bastante carnosa y desde atrás parecía que estaba pidiendo que la penetraran. Entonces él lo hizo

con fuerza y la chica no lo pudo evitar, un grito salió disparado desde lo más profundo de su ser y no pudo callarse de nuevo, cada penetración era más y más intensa ella gemía sin parar y se agarraba con fuerza, no podía creer lo que estaba sucediendo y entonces me mordía con más fuerza los labios, sus gritos eran más fuertes y no le importaba nada, de hecho, no sabía dónde estaba, su mente se mantenía en blanco y sólo se enfocaba en lo que le estaban haciendo.

El choque de los cuerpos de ellos era violento y ya no podían parar, Tatiana estaba completamente sumergida en una espiral de pasión y lujuria, seguía gritando, aunque en ocasiones ahogaba sus gemidos.

Nathan la tenía tomada por la cintura y era increíble lo que veía. Una espalda bien definida, unas nalgas grandes y firmes, un cabello espectacular y una mujer entregado en cuerpo y alma a lo que estaba haciendo. El hombre se sentía en las nubes, había química con ella y era un gran descubrimiento el saber que aun podía tener ese tipo de conexión con una chica.

Tatiana seguía gimiendo sin parar.

Él paró pensando en que quería darle más en varias posiciones como sólo él sabía hacerlo, así que se sentó a un lado y la invitó a montarse sobre él. Tatiana abrió las piernas y entonces ella misma guio el pene hasta el punto de encuentro y se dejó caer con fuerza, ella no lo podía creer, cada posición le daba más placer que la anterior.

Combinaron las penetraciones con besos y caricias, todo era más íntimo de esa forma. Él podía ver saltar las tetas de ella sin parar y las tomaba con sus manos y en ocasiones chupaba sus pezones, era una combinación atómica y fuera de este mundo. Tatiana estaba delirando.

Todo iba convergiendo dentro de ella hasta un mismo punto, era como si cada una de las sensaciones se aglomeraran para dar paso a algo más grande y poderoso. Sí, ella estaba a punto de tener un orgasmo y se preparaba para eso.

Se movía más rápido aprovechando que el dolor ya no estaba y se dejaba caer con facilidad, sentía como aquel monstruo de carne que salía de la entrepierna de su amante la penetraba con violencia y haciendo su trabajo de la mejor manera, entonces aguantaba todo lo que podía, ella no quería que aquello terminara todavía, pero, tampoco era capaz de detenerse. Los movimientos de su pelvis eran circulares y de pronto sintió como sus músculos se contraían.

Tatiana clavó sus uñas en los grandes hombros de Nathan y bajó la cabeza esperando el momento, los gemidos crecían, la intensidad era demasiado

fuerte y entonces sucedió.

CAPITULO 8

MENTE VOLÁTIL

La chica explotó completamente y sus uñas se clavaron más en la carne de su amante que justo en ese instante incrementaba la velocidad de las penetraciones y le daba mucho más duro, definitivamente él sabía lo que estaba haciendo. La mente de Tatiana se apagó y estaba en un viaje a través de sus sentidos, se encontraba en un universo paralelo y lleno de placer, ahora no podía pensar en nada más.

Sus gemidos eran más fuertes, pero, realmente ella ni siquiera se escuchaba a sí misma, estaba perdida en ese mundo del que no quería salir jamás. Sus piernas comenzaron a temblar y tenía espasmos en todo su cuerpo, era algo increíble. Mientras tanto Nathan seguía dándole con todo.

Ella volvió a su departamento y el acto sexual seguía sin parar, ahora que estaba un poco más consiente comenzaba a darse cuenta que todo se multiplicaba, estaba más sensible al tacto y cada roce parecía que ser mucho más implacable que el anterior, Tatiana seguía disfrutando de todo aquello. Era increíble.

Entonces ella echó su cabeza hacia atrás y pasó las manos por sus senos, creía que era otra persona, nunca se había comportado de aquella manera, estaba poseída por el sexo y por las ganas de seguir teniéndolo, pero, necesitaba tomar un respiro, sólo que él no se lo daría, era el momento de Nathan.

La bajó de su regazo y la colocó en el suelo colocándola de nuevo sobre sus rodillas, ella se apoyó de sus codos y arqueó la espalda lo más que pudo, necesitaba más, mucho más.

El comenzó a embestirla y ella gritó de nuevo, ya no le importaba nada. De nuevo se transportó y de pronto sintió una gran nalgada que le dejó la piel

ardiendo, Tatiana aguantó el dolor, pero, le encantó.

— ¡De nuevo! ¡Hazlo de nuevo!

Nathan la golpeó de nuevo.

No había nada más placentero para ella y la mezcla de sensaciones era increíble.

— ¡Dame fuerte en las nalgas, Nathan! ¡Golpéame!

El hombre seguía sorprendiéndose por la reacción de la chica, pero, la complacía en cada palabra.

Ella estaba inundada por el placer y el deseo.

— ¡El cinturón! ¡Golpéame con el cinturón! ¡Soy una chica mala!

Nathan no lo podía creer, pero, la verdad es que eso lo excitaría mucho, así que paró un momento y entonces buscó el cinturón lo más rápido que pudo. Regresó y esta vez se colocó frente a ella y le metió el pene en la boca de manera muy brusca. Desde ahí tenía el ángulo perfecto para sentir como se la chupaba y además acertaría en las nalgas de la mujer.

Ella comenzó a trabajar en lo que le tocaba y además recibía lo que pidió. Los azotes eran fuertes y ella gritaba a pesar de tener la boca ocupada. Con una mano ella se sostenía y con la otra se masturbaba como nunca antes lo había hecho, la combinación con cada golpe era deliciosa.

Las nalgas le ardían y cuando estuvo a punto de pedir que parara, los correazos dejaron de llegar entonces sintió como él la tomó del cabello fuerte mientras seguía chupándola, eso también le encantó, su mano rozaba con más fuerza el clítoris y de pronto sintió como un chorro de semen la bañaba completamente desde su boca y corría por sus senos. Estaba caliente y tenía un sabor muy particular, era una gran cantidad y ella sólo seguía tocándose y sintiendo su segundo orgasmo que llegó en ese momento.

Después de unos segundos se dejó caer sobre la alfombra y Nathan hizo lo mismo. Ambos estaban sedientos y muy cansados, fue algo completamente inédito y lo mejor que les había pasado.

Más tarde cocinaron la pizza se tomaron el vino y después fue sexo toda la noche, se habían adueñado de los momentos que estaba escribiendo juntos.

Nathan se despertó primero en la mañana y tenía a Tatiana entre sus brazos. No recordaba cuando había sido la última vez que le pasaba eso, de hecho, no recordaba que alguna vez quisiera que algo así le pasara.

Por su mente pasaban muchas cosas en ese momento, pero, nada más importante que la paz y la felicidad que sentía en su corazón, Tatiana era una mezcla de chica tímida con una bestia salvaje. Según lo que pudo darse cuenta,

era virgen hasta el momento en que él la penetró, pero, por momentos se comportaba como una veterana en el asunto y lo sorprendió en varias oportunidades, ahora estaba seguro que quería seguir viéndola y que no era nada más una aventura de experimentación.

La química que sintió con la chica era increíble, pero, más allá de eso estaba seguro que nunca se había corrido de esa manera, las ganas de la primera vez de la noche anterior no tenían punto de comparación y además tenía un tipo de atracción sentimental por la chica, ya no podía engañarse más, aunque ese asunto en particular lo preocupaba un poco.

Pero, estaba ahí en un departamento común y corriente con una chica común y corriente sintiéndose como un hombre común y corriente. La verdad es que nunca pensó que encontraría esas cosas en un lugar así, pero, se dio cuenta que al menos todo lo que pasaba a su alrededor era real, no había intereses ocultos ni mujeres esperando algo más que sexo.

Lo que más le importaba era lo que le pasaba en ese momento, así que cerró los ojos y abrazó a Tatiana que se acomodó a su lado como una señal de que estaba bien, de que se sentía cómoda.

En adelante los días eran de sexo fuerte y muy salvaje en el departamento de ella que se había convertido en su nido de amor. En pocas ocasiones salían a hoteles u otro sitio, se sentían bien con lo que tenían.

Nathan buscaba la manera de regalarle cosas, pero, nada muy glamuroso, también cuando la invitaba a comer trataba de encontrar lugares de media clase para no levantar sospechas. La verdad es que ella nunca había estado pendiente de ese tipo de cosas y sólo le importaba lo que él hacía, por supuesto nunca le dijo que era el dueño de la marca de ropa para caballeros más famosa del mundo, eso lo quería dejar en secreto un tiempo más para garantizar que el sentimiento hacia él era genuino. Pero, eso le estaba generando un problema relacionado con la confianza. En algún momento lo arreglaría.

Estaban más unidos cada día y por parte de Tatiana el amor era algo completamente real y puro, estaba segura que era lo más hermoso que le había pasado en la vida, necesitaba más tiempo para acostumbrarse a eso y quizá para estar segura que fuese correspondido, ya que a pesar de que todo transcurría de la mejor manera, ella necesitaba más seguridad al respecto.

Tatiana estaba feliz porque su vida había tomado el mejor rumbo, pero, lamentablemente, no todo para ella sería buenas noticias.

Un día recibió un recado de su jefe apenas llegó a la oficina en la mañana

para una reunión apenas ella llegara. No era algo normal, pero, tampoco lo tomó como que sería algo malo, así que dejó sus cosas y se fue directo a la oficina.

— Adelante.

La chica entró con una sonrisa y dando los buenos días a su jefe.

— Buen día, Tatiana. Por favor siéntate.

Ella lo hizo.

— Nos complace saber que te graduaste como una de las mejores de tu promoción y recordamos que prometimos que tu esfuerzo sería premiado por nosotros ascendiéndote a un mejor puesto de trabajo con mejores beneficios y un sueldo insuperable.

— Así es. Muchas gracias, jefe.

— Eso sigue siendo una realidad, pero, con una pequeña variable que, lastimosamente para nosotros, no tiene negociación alguna.

La chica arrugó la cara y entonces sabía que las cosas no estaban tan bien como cuando el jefe había comenzado a hablar.

— ¿A qué se refiere señor?

— Pues, el puesto está disponible, pero, no aquí en esta sucursal.

— ¿No en esta...? ¿Podría explicarme?

— Claro. La empresa se expandió a un nuevo estado para tratar de crecer y captar nuevos clientes y sabiendo lo duro que es comenzar en otro lugar, no confiamos en nadie más adecuado para sacar esa sucursal adelante que tú.

Ella estaba boquiabierta sin saber realmente qué hacer ni cómo reaccionar.

— Disculpe, señor, pero, yo no puedo irme de aquí.

— Me habías pedido adelantar tus vacaciones este año. ¿Recuerdas?

— Sí.

— ¿Para visitar a la familia, cierto?

— Jefe, no entiendo qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando.

— La suerte está de tu lado, Tatiana. La empresa está en tu ciudad natal, así que podrás estar cerca de tu familia y trabajar sin problemas, es la mejor solución. No puedes tener más suerte.

Suerte tenía el hombre de que la chica no le lanzara el zapato de tacón que tenía y se lo clavara en uno de los ojos.

Tatiana estaba tratando de asimilar lo que pasaba, pero, no tenía muchas opciones. En la ciudad no había otra agencia de viajes con cual trabajar, lo que significaba que su título no valía mucho ahí, por otro ella solo quería ir a visitar a sus padres, de hecho, no sabía que iba a pasar después de esa visita.

Sus planes no eran quedarse y además estaba Nathan.

— ¿Me dijo que no era negociable? ¿Ni siquiera quedándome aquí con mi actual puesto?

— Lamentablemente no. Y no es una opción que te quedes aquí, pues tu contrato expiró y la única manera de darte uno nuevo es que vayas a la nueva sucursal, de lo contrario no tendrías otra oportunidad de trabajo con nosotros.

La joven chica sentía como el mundo se derrumbaba sobre ella y no sabía qué hacer. Su mente y su corazón estaban rotos porque eso significaría cambiar el trabajo por el amor y ella no lo quería así, necesitaba ahora más que nunca estar ahí, mantenerse ahí cerca de Nathan y con el trabajo que tanto amaba.

Ella se levantó de la silla sin decir absolutamente nada y comenzó a moverse hacia la puerta de la oficina.

— Tatiana, debes entender que no es mi culpa, yo solo cumplo órdenes de mis superiores.

Ella siguió su camino hasta su oficina, cerró la puerta y se sentó a llorar por un buen rato. No por lo que le había dicho su jefe, sino porque ya había tomado una decisión al respecto.

Tenía años forjando su destino, haciendo lo que le gustaba y nunca dejó a un lado su carrera ni sus ganas de hacer las cosas de la mejor manera, ahora había conseguido el amor, algo con lo que no contaba, pero, que se había metido tan dentro de ella que ahora no quería sacarlo jamás. Estaba enamorada de aquel hombre que apreció de la noche a la mañana y que se había robado su corazón, ahora debía dejarlo.

Sí, no había dudas en su decisión. Tatiana era una mujer muy decidida y estaba segura que no podía cambiar el rumbo de su vida por quedarse sin empleo y a la deriva en un lugar sólo por amor. Sería duro, eso no lo negaba, tan duro como las lágrimas que estaba derramando en ese momento y que venían directamente del alma y de su corazón roto, pero, tenía que superarlo. Sus sueños estaban en juego y no había nada que adorara más en el mundo.

Se secó las lágrimas y entonces respiró profundamente. Lo primero sería lo más fácil, solo tenía que volver con su jefe, sentarse y firmar la transferencia, eso le garantizaba un mejor empleo con grandes beneficios y además podría visitar a su familia y a los pocos amigos que tenía en la ciudad donde creció. Lo difícil sería en la noche cuando tuviera que enfrentar a Nathan y contarle todo lo que estaba pasando, estaba segura que él comprendería.

El día fue muy oscuro y sólo ideaba la manera de darle las noticias a

Nathan, quizá era el momento perfecto, justo antes de que él comenzara a sentir más por ella, pensó que quizá era más fuerte que él en ese sentido.

La cita era en su departamento y ella por más que lo intentó no pudo ocultar su rostro un tanto desenchajado y lleno de tristeza. Él lo notó apenas llegó.

— ¿Sucede algo, Tatiana?

— Es algo que me tomó por sorpresa hoy cuando llegué a la oficina y espero sepas afrontarlo de la mejor manera posible.

Él la mira extrañado.

— Te escucho.

Después de la explicación de la chica él se quedó callado y por un par de minutos tratando de procesar lo que estaba pasando y lo primero que salió a la palestra fue su ego, estaba herido por el hecho de que ella había preferido irse detrás de un trabajo antes que quedarse con él que podía dárselo todo, pero, por supuesto ella no sabía eso y estaba seguro que, si así lo supiera, Tatiana hubiese preferido el trabajo, era una mujer de principios. El dinero que él le pudiera dar no cambiaría su manera de pensar.

— Entonces este es el fin Tatiana. Creo que las cosas pudieran ser de otra manera, pero, parecen firme en tu decisión.

Por dentro el hombre sentía el corazón un tanto maltratado, todavía trataba de convencerse que realmente no era amor lo que sentía por Tatiana.

— No quisiera que las cosas fuesen de esa manera, pero, realmente no tengo opción y no puedo perder todo lo que he construido de un momento para otro. Es mi vida y mi destino lo que está en juego.

El hombre se levantó y se sentía más decepcionado que triste en ese momento, no entendía cómo ella podía dejar a uno de los hombres más cotizados del mundo por un simple trabajo al otro lado del país, su ego estaba completamente destruido y por más que él sintiera algo por ella no permitiría que lo pisoteara de esa manera.

— Que tengas una feliz vida, Tatiana.

Él se dio media vuelta y salió por la puerta cerrándola detrás de él con sutileza. Tatiana quedó sin palabras ante la reacción de Nathan y entonces comenzó a llorar nuevamente, fue el final más inesperado y ahora sí estaba completamente destruida, él mostró que, si sentía algo por ella, pero, decidió irse sin nada más que unas palabras que salieron con rencor.

La chica estaba desolada y la verdad es que ahora pensaba que se había equivocado, que debió quedarse. Ese dolor que tenía dentro de ella estaba

comiéndosela viva y no había una manera de sacarlo de raíz y acabar con todos eso. No sabría nunca más de ese maravilloso hombre que le enseñó todo lo que sabía sobre el amor y el placer, de ese hombre que la marcó completamente y quien se ganó todas y cada una de las veces que estuvieron juntos.

CAPITULO 9

LA VIEJA ESCUELA ESTÁ DE REGRESO

Las vidas de dos personas que se encontraron por cuestiones del destino estaban separadas de nuevo y para Nathan era algo que tenía que olvidar rápidamente antes de que eso le afectara de verdad, así que se enfocó en su trabajo y trató de mantenerse sereno y dejar de pensar en Tatiana. Pero, las cosas no le estaban saliendo como esperaba.

Sentía vergüenza de sí mismo por dejarse llevar por sentimientos que realmente no tenían ningún tipo de base y que además terminaron por afectarle de alguna manera, estaba seguro que debía sacarse la imagen de Tatiana de la mente lo más rápido posible para dejar eso completamente en el pasado.

Su trabajo volvió a la palestra en su vida y ahora tenía más tiempo para dedicarse a resolver problemas y revisar los detalles que el resto del equipo pasaba por alto, volvió a ser el jefe de siempre.

Los días pasaban y de una u otra manera los pensamientos se mantenían fijos en esa chica que lo cautivó de una manera tal que logró tenerlo todo el tiempo que quiso a su lado hasta que lo cambió por un trabajo mal pagado. Nathan apretaba los puños cada vez que lo recordaba y varias veces terminaba golpeando algo que tuviera cerca.

Se quedaba más tiempo en la oficina, hacía llamada a los clientes, se encargaba de cosas que él ni siquiera manejaba bien, pero, nada de eso funcionaba para olvidarla, nada era eficiente, así que sólo le quedaba una salida.

El lugar nocturno más exclusivo de la ciudad se vistió de fiesta para recibir al mejor cliente que habían tenido desde siempre y ese era nada más y nada menos que el empresario más exitoso de la zona.

Nathan volvió a sus andanzas en los sitios donde sabía que le rendían

pleitesía, donde las mujeres se peleaban por él y además todos querían estar a su lado. Sí, no había un sitio mejor para sanar ese ego que ese lugar, su segunda casa y la que nunca debió abandonar por nada y mucho menos por alguien.

Era hora de divertirse en grande, como sólo él sabía hacerlo.

Minutos después de su llegada ya tenía a un par de chicas a su lado. Como siempre el hombre más cotizado del lugar tenía la potestad de escoger a quien quería tener esa noche, inclusive, las dos podían hacer el mismo papel. De seguro les encantaría encontrar unas joyas en la cama antes de tener sexo desenfrenado.

Su presencia era tan determinante que hasta la música cambiaba según lo que él quisiera escuchar y no importaba el resto de los clientes. Nathan era un Dios, él lo sabía y estaba en su reino, donde todos eran sus discípulos y nadie lo dejaría por nada.

La noche avanzó entre copas, bailes y muchas ganas de hacer el amor con todas las mujeres que pudiera y probablemente al mismo tiempo si ellas se decidían a aceptar algo así.

Él se estaba divirtiendo y mantenía su mente distraída, que era lo que más le importaba, así que, si eso funcionaba, lo iba a hacer las veces que le diera la gana hasta que la tarea estuviera completada.

Rara vez bebía alcohol en grandes cantidades, pero, en ese momento era lo que más necesitaba, su mente debería volar lo más lejos posible y olvidar lo que estaba pasando, solo la diversión era bienvenida. Bebió sin parar.

Tuvo sexo con un par de chicas esa noche y como siempre las dejó completamente felices y satisfechas. Se despertó en la alfombra del mejor hotel de la ciudad y estaba completamente desnudo. En la cama estaban las dos mujeres y una lanza le atravesó la cabeza, estaba con la peor resaca que había tenido jamás.

Se levantó como pudo y trató de poner en orden sus ideas, pero, no podía hacerlo. Lo último que recordaba era que había estado hablando con una rubia y luego de eso nada hasta ese momento. Todo le daba vuelta y sentía nauseas, pero, pudo controlarlas.

Buscó su ropa y revisó su billetera y las llaves del coche, por supuesto no estaba en condiciones de conducir, pero, quería tener todas sus pertenencias bajo su control. Entonces de pronto y sin avisar, entró en su mente el rostro de Tatiana, pero, Nathan no permitió que se mantuviera ahí.

Se fue de la habitación mientras llamaba a uno de los choferes de la

empresa para que lo recogiera y después lo llevara a casa.

El efecto del alcohol estuvo fuertemente hasta después de mediodía que comenzó a calmarse y a sentirse mejor. La razón principal por la que él no bebía de esa manera es que no recordaba qué era lo que pasaba con las chicas, no recordaba sus orgasmos y mucho menos sentía esa extraña sensación de haber tenido sexo toda la noche.

Pero, por otro lado, las cosas habían funcionado un poco, al menos no estaba pensando en Tatiana y le ayudaron a recuperar el puesto que nunca debió dejar. Repetiría la dosis esa misma noche y seguiría sacando un clavo por otro clavo, seguiría borrándola de su mente, ¿pero, podría hacerlo de su corazón?

Noche tras noche se mantenía ocupado después del trabajo y estaba seguro que de un momento a otro todas esas experiencias con Tatiana quedarían en su mente como un pequeño y recóndito recuerdo del cual se reiría. Ella pertenecería a la colección de mujeres que han pasado por su vida y desaparecería como todas las demás, no había razón para pensar que era especial.

Peor, vaya que lo era.

Después de una semana de borracheras y más, ya se sentía más calmado y entonces decidió comenzar a tener sexo de la manera en que más le gustaba, viendo como las chicas disfrutaban y él sintiendo todo sin tener el efecto del licor en su cuerpo. El procedimiento era el mismo, sólo que esta vez no bebería nada.

Disfrutaba de la noche de una manera diferente y miraba a su alrededor para escoger su nueva víctima. El material esa noche estaba bastante ardiente y había tetas grandes por todos lados y miradas que lo invitaban a probar lo que estaba mirando, Nathan estaba feliz de volver y ahora se desquitaría de todo el tiempo que había perdido.

Entonces observó a una chica con un cuerpo escultural y un rostro bastante bonito y se acercó a ella. La llevó a un lado más tranquilo y comenzó a hablar con ella o al menos intentarlo, pero, la conversación era muy vacía, había olvidado eso. Esas mujeres no eran para eso.

Así que sin pensarlo mucho la tomó de la mano y se la llevó a la habitación, ella estaba dispuesta a todo, pues tenía en su poder al hombre más rico de la zona y sus alrededores, podría tener la suerte de conquistarlo y ganarse la lotería.

Entonces subieron y la chica se quitó el vestido de una vez mostrando su

espectacular cuerpo ataviado de una lencería muy costosa y de lujo. La verdad le quedaba muy bien y Nathan estaba preparado para lo que venía, para esto no se necesitaban sentimientos ni palabras bonitas, era sexo casual y nada más.

Entonces la lanzó con fuerza en la cama, le arrancó con violencia la braga y comenzó a penetrarla. La mujer gemía mucho, pero, sin ningún tipo de emoción, su cuerpo estaba ahí en una posición acorde para lo que hacía, estaba como inerte, sin vida.

Nathan trataba de conectarse de alguna manera y comenzó a agarrarle los senos para sentir un poco más, pero, era imposible, no había nada más que una erección sin emoción. De igual forma la folló hasta el final y entonces se sentó en la cama completamente decepcionado de él mismo, no podía ser verdad que estuviera pensando en Tatiana mientras se lo hacía a otra mujer y no porque era el hombre más moralista de la vida, sino que no entendía a razón de eso.

La mujer se le acercó, pero, entonces él se levantó abrió la puerta de la invitación y le hizo un gesto a la chica con la mano para que se fuera. Ella estaba sorprendida y Nathan también, pues antes que nada era un caballero con cada una de sus amantes. Ella se levantó un poco molesta, se colocó su vestido y salió.

El hombre trancó la puerta, buscó una botella de vino en el mini bar y entonces salió al balcón. Necesitaba pensar seriamente.

Estaba en ese hotel en busca de algo que no lograría y todo porque estaba tratando de sacar de su mente a Tatiana y ese era el lugar equivocado, pues la chica se había ganado un puesto en su corazón gracias a la manera en que era y sobre todo porque vio a Nathan como un hombre y no como una cuenta en el banco. Lo quiso como quieren las personas reales.

Se dio cuenta que, si su mente estaba sobria, pensaría en Tatiana una y mil veces y eso tenía una razón principal, algo que él no había querido admitir: se había enamorado de esa bibliotecaria que se atravesó en su vía aquella mañana cuando menos esperaba encontrar a alguien especial, consiguió a una chica que le daba cariño y lo trataba bien, a una chica que le enseñó el verdadero arte de hacer el amor y tener sexo a la vez.

Tenía que darse cuenta de que jamás se había conectado así con otra y que ella era realmente una persona que valía la pena y que antes que nada tenía principios fundamentales que debía respetar. Se arrepentía de haberla escuchado llorar aquella noche cuando se fue y no hacer nada para consolarla, sólo por el hecho de que su ego estaba siendo pisoteado, pero, sin ninguna intención.

La chica si se había ganado un puesto en su vida y la verdad es que no la podría sacar tan fácilmente, había conocido el significado de la palabra amor.

Era algo que sabía desde hace mucho, pero, no lo quería admitir.

Ahora ella estaba lejos y no sabía exactamente donde, ahora tenía que poner en una balanza todas las cosas que habían pasado y pensar que era lo más lógico y justo para ambos... Ahora era él quien debía ser fuerte y afrontar todas las cosas que hizo, primero con él mismo y después con Tatiana.

Pasó toda la noche bebiendo vino y tratando de analizar lo que le estaba sucediendo y cuál era la decisión que tomaría con respecto a la mujer que lo inspiró a vivir, amar y hasta a respirar.

Desde el otro lado del país estaba Tatiana que ya no podía llorar más, sentía que estaba seca por dentro, pero, además de eso estaba llegando a casa nuevamente después de mucho tiempo de no saber nada de su madre, padre o hermano. Estaba nerviosa y por ese instante sólo pensó en lo que podría encontrar en esa casa y la verdad fue algo inesperado.

Llamó a la puerta y pocos segundos después salió su madre quien no podía creer lo que estaba viendo y se echó a llorar incluso antes de abrir. Era increíble volver a ver a su hija y además las lágrimas tenían una gran carga de responsabilidad.

Se unieron en un abrazo y entonces apareció su padre al fondo del pasillo quien estaba atónito mirando hacia afuera, él si no se acercó con tanto cariño, pero, su rostro estaba sobrio y parecía a punto de reventar en llanto. Eso alegró a Tatiana que estaba viendo a aquel padre de cuando era tan solo una niña. Se sentaron a hablar y entonces todo comenzó a aclararse.

Sus padres estaban juntos de nuevo después de que él dejara de beber y pidió perdón a su esposa, la mamá había dejado de asistir a la iglesia y se mantuvo como una mujer creyente, pero, a su manera. Así que después de meses de conversaciones y arrepentimientos decidieron intentarlo de nuevo con la esperanza de que algún día Tatiana volviera y ellos le pudieran dar esa gran felicidad.

Ahora todos estaban unidos de nuevo y las cosas serían mucho mejor que antes.

La noche fue larga entre tantas cosas que debía contarse y después de haber tenido una seria conversación con su padre quien le pidió perdón por todo el daño que le había hecho a ella y a su madre, era un hombre arrepentido y además su padre, Tatiana no tenía odio en su corazón.

A la mañana siguiente se levantó con una mente más despejada, pero, de

igual manera extrañando a Nathan, sabía que la medicina más efectiva para eso, era el tiempo y ella debía dejar que hiciera su trabajo, pero, le dolía en el alma. Sanar las heridas del corazón es lo más difícil que hay.

Se tomó unos días para ponerse al corriente de todo lo que había estado pasando en cada y además necesitaba descansar, Tatiana tenía la cabeza llena de mil cosas y al final solo debía enfocarse en el nuevo camino que tenía por delante, quizá más adelante conociera a un mejor hombre, y se olvidaría de Nathan, aunque siempre lo tendría presente de una u otra forma.

Consiguió un pequeño departamento que pagaría la empresa, pues necesitaba seguir teniendo su propio lugar para vivir.

Una semana más tarde visitó la nueva sucursal de la agencia de viajes. La verdad es que era mucho más bonita que la principal y además la trataron de maravilla, sabía que iba a conseguir buenos amigos dentro del trabajo.

Las cosas iban pasando poco a poco y se mantenía entretenida, pero, la hora que más temía era cuando se iba a dormir, era en ese momento cuando su mente comenzaba a dar vuelta y a recordar todos los maravillosos momentos que había pasado con Nathan, momentos maravillosos, pero que se opacaban con lo que pasó la última vez que se vieron. Se le hacía un nudo en la garganta.

Algún día las cosas volverían a ser como antes de conocer a Nathan, aunque las marcas que él había dejado eran indelebles y muy profundas, ella solo deseaba que estuviera bien. Fue un príncipe azul que sabía muy bien cómo hacerla gritar de placer.

Por lo pronto debía volver al trabajo para recuperar su vida y mantener las metas bien marcadas con respecto a su destino y ahora más que nunca debería hacer todo bien, pues dejó botado al amor de su vida y además le había hecho daño. Esperaba realmente que algún día pudiera pedirle disculpas para estar más tranquila.

Tatiana sentía un gran vacío dentro de ella que no tenía como llenar, soñaba con volver y buscarlo donde sea que estuviera y abrazarlo con fuerza, decirle que todo estaría bien y que se quedaría con él para siempre, pero, eso era algo completamente imposible. Ya la historia entre ellos era parte del pasado, tenía que aprender a vivir con eso.

CAPITULO 10

A POR EL RESTO

Las vidas de ambos seguían de la manera de manera paralela y la verdad es que ninguno de los dos podía estar perfectamente bien y los recuerdos seguían latentes. Sus corazones seguían dolidos por la pérdida irreparable de esa persona que había cambiado el rumbo de su destino para siempre, estuvieran o no juntos. Eso seguía siendo igual.

Para Tatiana era difícil volver. Su trabajo era lo más importante para ella y además ahora tenía a su familia cerca y de la manera que siempre lo soñó, las cosas habían cambiado para bien y nada ni nadie cambiarían eso. Desde un principio había estado dispuesta a sacrificarlo todo solo por seguir sus metas, ahora con mucha más razón se quedaría dónde estaba.

En su ciudad natal todos sus conocidos estaban felices de tenerla de vuelta, se sentían orgullosos de ella sabiendo todo lo que había logrado, además se había convertido en toda una mujer, sólo que para estar ahí había tenido que dejar gran parte de su corazón atrás. Cada noche soñaba con Nathan y se despertaba llorando, de hecho, en un par de ocasiones lo había llamado por la misma presión que sentía, pero, la llamada se iba directo a la contestadora.

En fin, tenía días malos y unos no tan malos, pero, lo cierto es que debía seguir así y que nadie había muerto de amor. Se mantenía firme en que su decisión había sido la mejor y que las cosas mejorarían con el tiempo.

Las festividades de navidad estaban cada vez más cerca y en casa de los padres de Tatiana se preparaban para celebrarlo de la mejor manera que se pudiera, ellos ahora tenían a su hija cerca y su otro hijo llegaría con la familia para completar la felicidad. En esa casa no se habían sentido tan felices en muchos años.

Todos se preparaban comprando las cosas para la cena y los regalos. Era increíble como en esa época la felicidad estaba en el aire y era tan contagiosa como un virus, eran días para compartir y dejar atrás todos los problemas, algo que Tatiana esperaba sucediera con ella.

La exitosa chica esperaba que uno de los milagros de ese año fuera terminar de olvidar a Nathan que se mantenía aferrado a su corazón. Seguía siendo muy duro para ella.

Pero, el destino y Nathan tenían una cosa muy diferente en mente.

Después de aquella noche en el hotel cuando se dio cuenta que estaba destruyendo su vida por completo, Nathan estuvo trabajando arduamente para recuperar el tiempo perdido y poder dejar todo bajo control, pues había planeado salir en los últimos días del año a encargarse de un asunto que estaba por volverlo loco.

Sí, él iría por Tatiana, aunque no sabía si a recuperarla o al menos a pedirle perdón, él estaba seguro que su actitud la última vez en que hablaron no fue la mejor y que pudo haberle causado gran daño. Nathan estaba dolido y con el ego pisoteado, pero, no era excusa para tratarla de esa manera, ahora lo sabía.

Compró boletos y después de sólo tuvo que arreglárselas para irse sólo, no quería que nadie estuviera cerca de él, las cosas no serían nada fáciles, pero, él tenía que llegar de la misma manera en que ella lo recordaba, no como el hombre multimillonario sino como un hombre cualquiera, así como a ella le gustaba y a él también, definitivamente Tatiana había sacado lo mejor de la personalidad de Nathan, que ahora estaba seguro de que era lo que quería.

Necesitó tiempo para poder encontrar la respuesta que tenía dentro de su mismo corazón, tenía que aceptar que desde que vio a esa mujer por primera vez cruzando la calle sintió algo por ella, mucho más allá de morbo y curiosidad, algo instantáneo que quiso mantener oculto sólo por el hecho de sentir miedo de que fuese amor, pero, la decisión de esos eventos viene directamente del alma y el corazón.

Nathan estaba dispuesto a hacer todo lo posible para volver a verla y quizá así podría calmar toda la angustia que sentía por dentro, podría calmar esas ganas que tenía de verla y quizá, si por alguna razón de la vida, recuperarla.

Pero, también tenía grandes responsabilidades en la empresa, la marca estaba en su mejor época del año cuando las ventas se disparaban hasta la estratósfera y tenía que manejar algunas cosas él mismo, sobre todo porque se

venían algunas asociaciones muy importantes y necesitaban su firma, algo que no le pesaba, pero, tenía miedo de que cada día que pasara fuese uno más para que Tatiana lo olvidara más, pero, era su trabajo y no podía dejarlo a un lado.

Ahora entendía más las razones de ella para irse tan lejos y pasar por encima de lo que sentía por él.

Pero, las reuniones fueron pasando, Nathan dejó otras para el primer trimestre del año y entonces llegó el gran día que había planeado. No le dijo nada a nadie, solo habló con Christian y dejó todo en sus manos. Estaría desconectado y volvería luego.

Se fue con lo sumamente necesario y entonces tomó su largo vuelo que era incierto en ambos sentidos.

Nathan sabía a qué ciudad se había ido Tatiana, pero, no estaba seguro de dónde vivía la chica exactamente, pero, eso no lo detendría, preguntaría hasta llegar a ella, pues no quería llamarla para darle la sorpresa y quizá ese impacto podría darle una ventaja ante ella que se vería sorprendida de verlo, eso quizá reanimara los sentimientos en el corazón de la mujer.

Después de unas cuantas horas de vuelo llegó hasta el hotel más cercano que no era precisamente el más lujoso, pero, estaba bien para él. Se sentía feliz de que en todo el viaje nadie lo había reconocido y eso quería mantenerlo así, definitivamente era lo mejor para él.

Descansó esa noche y al día siguiente se despertó muy temprano. Lo primero que hizo fue buscar la agencia de viajes, pero, no sería fácil ya que era una empresa nueva y nadie la conocía, así que la buscó en internet y consiguió su dirección, algo que tuvo que hacer desde el principio.

La empresa estaba en el centro de la ciudad y la verdad es que habían construido un edificio bastante grande y además muy moderno que opacaba el resto de las construcciones que tenía alrededor, Nathan se sentía orgulloso cuando veía que las empresas se alzaban de esa manera.

Entró y entonces sí hizo una llamada para agilizar el proceso.

Se sentó en la sala de espera y estaba casi seguro que lo recibiría Tatiana, pero, de pronto llegó otra mujer.

— Buen día. Es un placer tenerlo por acá, señor. Puede acompañarme a...

— Espere, ¿es usted la encargada del área?

— Por los momentos sí.

— ¿A qué se refiere?

— La persona encargada está de vacaciones, pero, con gusto...

Él se dio media vuelta y entonces tenía que agotar hasta el último cartucho

para poder buscar el lugar donde vivía Tatiana. Cuando salió y miró a su alrededor se dio cuenta que sería como buscar una aguja en un pajar, así que comenzó de inmediato.

Volvió a llamar a algunas personas que podía ayudarlo, pero, mientras tanto él haría su parte.

Caminó sin rumbo tratando de encontrar una pista o algo que lo ayudara a llegar al lugar que necesitaba. Las calles estaban llenas de personas y el día de navidad estaba a menos de 24 horas, así que era indispensable encontrarla ese mismo día.

Era increíble poder andar por calles como esas sin estar preocupado por nada más. Nadie lo reconocía, pero, también era por el hecho que las personas que caminaban por esas calles nunca pensarían que el diseñador de ropa más importante del mundo estaría haciendo algo así.

Entró comer a un restaurante y mientras estaba ahí recibió una llamada con la información que necesitaba.

Salió de inmediato y entonces fue hasta una parada de autobuses, pero, cuando llegó se llevó una gran decepción, pues había terminado por ese día el horario de trabajo. Trató de buscar un taxi, pero, le fue imposible. Tendría que esperar hasta el día siguiente para poder hacerlo.

Esa noche fue la más larga de toda su vida y la ansiedad lo atacó por completo, no pudo dormir y entonces decidió levantarse para darse una ducha y estar listo a primera hora.

Se fue caminando hasta el lugar.

No hubo nadie más antes que él en la parada y después de esperar que todos los puestos estuvieran llenos, salieron.

Las ganas de verla eran increíbles aún sin saber cuál sería la reacción de la chica, pero, estaba haciendo lo correcto, se sentiría mucho mejor con solo ofrecerle disculpas y retirarse como un caballero. Ella se merecía al menos eso.

El camino fue algo largo y tortuoso, definitivamente la chica era de raíces muy humildes y eso era algo genial, si la vida le había enseñado algo a Nathan era que las personas así, además de ser la más trabajadoras y honestas, terminaban siendo aquella que querían de verdad sin importar lo que el otro tuviera, sin importar más que los sentimientos, entonces cada minuto que pasaba se sentía más convencido de que estaba en lo correcto.

Después de una hora llegó al sitio que le indicaron y a partir de ahí estaba sólo, pero, se dio cuenta que no sería tan difícil encontrarla, pues no era muy

grande el sitio donde estaba.

Preguntó en varios lugares, pero, nadie supo responderle. Siguió caminando convencido de que la encontraría antes de la cena de navidad, tenía que lograrlo lo más rápido posible y entonces encontró la pista que tanto había buscado y no tenía ni idea de cómo eso vino a su mente.

En una de esas noches en que hablaron de tantas cosas, ella le describió con detalle una plaza donde pasaba gran parte de su tiempo cuando Tatiana era tan solo una niña y recordó claramente que ella dijo que vivía justo enfrente, así que el corazón de Nathan comenzó a cabalgar dentro de su pecho y sin pensarlo caminó directo a la puerta de la casa, pero justo cuando levantó la mano para tocar, se detuvo.

Por su mente pasaron mil cosas y tenía que mantener como primera opción el hecho de que ella no estaría ahí y que de estarlo quizá ella no lo recibiría de la mejor manera, pero, ya había llegado muy lejos y era el momento de la verdad.

Tocó un par de veces con fuerza.

Segundos más tarde una mujer abrió la puerta. Definitivamente era la madre de Tatiana, su parecido era impresionante.

— Hola, señora estoy buscando a Ta...

La chica estaba unos metros detrás de la señora y entonces sus miradas se cruzaron de la misma manera que la primera vez cuando salieron. Ella se veía hermosa con su cabellera cayéndole sobre los hombros y con un aire diferente.

La señora sólo se limitó a darle paso al hombre, no necesitaba decir nada más, ya sabía quién era.

Nathan caminó un poco dudoso, pero, al menos Tatiana no lo había echado, ella seguía mirándolo como si se tratara de un fantasma, no entendía qué era lo que pasaba y de hecho por un momento pensaba que estaba soñando de la manera más hermosa de la vida, pero, no. Ella sentía todo y hasta podía olerlo. Él estaba ahí.

Las manos de la chica comenzaron a temblar y sus almas se entrelazaban en una especie de danza invisible, pero, que ellos sentían. Los ojos de ella se cristalizaron con unas lágrimas que estaban amenazando con salir.

Tatiana estaba rodeada de niños y estaba a punto de compartir con ellos algunas galletas que acaba de hornear, pero, ahora todo era diferente ella no podía reaccionar.

Nathan se acercó hasta el punto en que sólo con levantar la mano podría tocarla.

Uno de los niños le jaló el vestido y entonces ella lo miró, pero, realmente no escuchó nada de lo que dijo y volvió su mirada a ese espectacular hombre.

— Son mis sobrinos.

— Pues, déjame decirte que te ves hermosa rodeada de niños.

— Nathan, ¿qué haces aquí?

Él se quedó callado por un momento, necesitaba pensar las palabras correctas para responder a esa pregunta, pues todo lo que había pensado cambió en el instante en que la vio. Era increíble como lo que sentía en su corazón se había multiplicado en una escala increíble.

— Vine más que nada porque no soportaba el hecho de estar lejos de ti, me di cuenta de que las cosas carecían de sentido desde el momento en que dejé tu departamento aquella noche, pero, más que nada quería ofrecerte disculpas por ser un idiota insensible y por causarte daño.

— Nathan, yo...

— Espera... No digas nada antes de que escuches todo lo que debo decirte.

Ella calló.

— Viajé hasta aquí en navidad para decirte algo que debí decirte desde hace mucho: te amo, Tatiana y eres lo mejor que me ha pasado en la vida, quiero dártelas gracias por hacerme conocer tantas cosas nuevas y por despertar en mí este hermoso sentimiento que realmente me llena de seguridad y me hace una mejor persona.

Él bajó la mirada, pues su voz se había quebrado y ya no podía hablar más.

La chica se abrió paso entre los niños y entonces lo tomó de la mano.

— No he podido sacarte de mi mente y mucho menos de mi corazón. Tú eres el hombre con el que siempre había soñado, con un corazón sincero y con ganas de hacer las cosas bien, me enseñaste todo lo que nadie más me había enseñado y te ganaste mi cariño y respeto.

Se volvieron a mirar fijamente. Ninguno de los dos podía creer que estuvieran ahí juntos y que el sentimiento siguiera tan firme y sincero.

Por primera vez la pasión se había hecho a un lado y todo el deseo que habían despertado entre ellos con sus noches de sexo sin descanso, dio paso a una historia de amor real que ahora sería para siempre, eran dos almas que se había encontrado de nuevo para no separarse nunca más, sólo quedaba el detalle de hacerle saber a Tatiana la verdadera vida de Nathan y cómo es que un hombre tan millonario se la tropezó en la calle.

Nathan estaba seguro que eso no le incomodaría a Tatiana.

Se acercaron nuevamente y terminaron sellando el encuentro con un beso lleno de amor y ternura, un beso guiado por los sentimientos y no por el lívido, un beso real que recorrió desde el alma hasta su mente.

De nuevo uno de los niños la jaló del vestido.

— ¿Quién es él, tía?

— Él es tu tío Nathan que nos vino a visitar en las Navidades.

El niño le sonrió al hombre y él le devolvió la sonrisa.

— ¿Sabes algo? Te ves hermosa rodeada de niños.

— ¿Te parece?

— Sí, y eso me da una gran idea. ¿Qué tal si te doy los tuyos para que sigas así de radiante y bella?

Tatiana se sonrojó y entonces se dio cuenta que estaba con la persona correcta y seguiría estando a su lado pasara lo que pasara.

UNAS PALABRAS FINALES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en Amazon.
Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

Muchas Gracias
Sophie Rose